

FOTOGRAFÍA

Estados Unidos, América Latina y el futuro de los movimientos antisistémicos

Immanuel Wallerstein

¡Muchas gracias! Me alegro de estar de regreso aquí en la Universidad de la Tierra, para participar en este Primer Coloquio en honor de Andrés Aubry, un gran hombre fallecido demasiado pronto. Abordaré hoy tres temas diferentes, pero ligados entre sí. El primer tema es el del declive geopolítico de los Estados Unidos. El segundo tema es el de los éxitos electorales de la izquierda en América Latina, desarrollados desde hace algunos años. Y el tercer tema es el de una posible estrategia antisistémica actual, en el mundo que ahora vivimos.

- El declive de los Estados Unidos: he escrito mucho sobre este tema. Voy a repetir hoy únicamente lo más esencial. Es un declive estructural y de larga duración, no es algo temporal o momentáneo. El periodo hegemónico verdadero de los Estados Unidos fue entre los años de 1945 y 1970. En ese momento la base de su poder mundial fue simplemente su eficiencia económica enorme, una diferencia respecto de todos los otros países del planeta que le permitía organizar el mundo como quería. El único problema para los Estados Unidos en 1945 fue el poder militar de la Unión Soviética. Y por eso los Estados Unidos han propuesto una suerte de acuerdo tácito, que llamamos los acuerdos de Yalta. Lo que se decidió fue esencialmente una división del mundo en dos zonas separadas, dos tercios para los Estados Unidos y un tercio para la Unión Soviética. Los dos acordaron que las fronteras eran inmóviles, y que ni el uno ni el otro tratarían de cambiar esto. Y a partir de este acuerdo, que es esencialmente un acuerdo de un status quo mundial, los Estados Unidos han podido hacer lo que han querido dentro del sistema-mundo durante 25 años.

Pero esto acarreó algunos problemas. En primer lugar, este avance económico enorme se autodestruyó a sí mismo, por el hecho de que Estados Unidos ayudó a Europa Occidental y a Japón a



recuperarse. Los EE.UU. lo han hecho por dos razones: con el fin de obtener consumidores importantes de sus productos y para reforzar los lazos geopolíticos. Pero el resultado fue que la Europa occidental y el Japón llegaron a ser más o menos iguales, económicamente, a los Estados Unidos, eliminando su ventaja económica.

Además, el acuerdo tácito de *status quo* con la Unión Soviética tampoco beneficiaba al tercer mundo. Así que hubo algunos países que rechazaron vigorosamente este acuerdo. En primer lugar China, y luego Vietnam, Argelia, Cuba, etc. Sobre todo Vietnam fue un gran problema para Estados Unidos, como ustedes saben, porque ha agotado económica y políticamente a Estados Unidos. Y por esta razón, ha transformado la situación política interna de Estados Unidos.

Después, pasamos al segundo periodo, entre más o menos 1970 y 2000. Es un periodo de declive lento para Estados Unidos, declive que los presidentes norteamericanos han tratado de retardar todo lo que les ha sido posible. Evidentemente, uno de los elementos que ha coadyuvado al periodo hegemónico de los Estados Unidos fue la increíble expansión económica mundial de los años de 1945-1970, pero este auge económico terminó. Entramos en un periodo de estancamiento económico mundial, que implicaba que lo que antes fue bueno para Estados Unidos, ya no lo era más.

En ese momento, todo el mundo enterró el programa del desarrollismo y entró a la etapa del neoliberalismo, de la 'globalización', de la presión sobre todos los países del tercer mundo para abrir su producción hacia fuera. Este programa fue más o menos un éxito, desde el punto de vista de los países del Norte. Es decir que la mayoría de los países, incluso algunos países radicales del tercer mundo, o incluso los países socialistas, han comenzado a cambiar sus políticas económicas hacia políticas conformes a las exigencias y los deseos neoliberales.

Un segundo esfuerzo para mantener el poder de Estados Unidos, fue ofrecer a Europa Occidental y a Japón el estatuto de socio, con una política multilateral, etc., aunque con la condición de que no se alejaran demasiado de la política mundial de Estados Unidos. Y esto también fue más o menos un éxito, no perfecto, pero en todo caso ni Europa Occidental ni Japón han contradicho demasiado el punto de vista norteamericano.



El tercer pilar de esta política de retraso del declive del poder hegemónico estadounidense fue el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Porque en 1970 ya existían cinco países nucleares, los países con un sitio permanente dentro del Consejo de Seguridad: Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética, China y Francia. Y los cinco querían que la expansión de esta condición de país con poder nuclear quedara limitada sólo a ellos con ese Tratado, lo que fue también un semi-éxito. Únicamente tres países se negaron a aceptarlo. En 1970, 25 países habían comenzado a construir bombas nucleares, de una manera u otra, pero con ese Tratado todos renunciaron, excepto tres: India, Pakistán e Israel. Y como saben ustedes, actualmente esos tres países tienen armamento nuclear. Pero en general fue un semi-éxito.

Por lo tanto estos tres semi-éxitos provocaron algunos problemas, otra vez. En primer lugar, venía el colapso de la Unión Soviética, que fue un desastre para Estados Unidos, por dos razones. Primero, ha eliminado el fantasma, la pesadilla que unificaba al Occidente. No había ya razón de unirse si la Unión Soviética ya no existía. Segundo, la Unión Soviética jugaba un rol de freno para sus aliados en sus conflictos con los Estados Unidos. Hasta este punto, la Unión Soviética les repetía cada vez que no debían hacer nada que pudiese implicar una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Estoy convencido, personalmente, que la única razón que llevó a Saddam Hussein a invadir Kuwait en 1990 fue la desaparición de la Unión Soviética. Antes le era imposible hacerlo, pero el colapso de la Unión Soviética lo liberó del freno soviético.

En segundo lugar, el neoliberalismo había prometido al Sur global el paraíso, pero el paraíso no llegó, obviamente, y a mediados de los años noventa comenzó la reacción frente a esto. Primeramente, hablo de lo que pasó aquí en Chiapas en 1994, aunque no fue la única reacción en contra de esta política económica mundial.

Y viene luego el periodo desde 2001 hasta hoy, con la llegada al poder del señor George W. Bush junto a los neoconservadores. Lo que pensaban los neoconservadores, lo esencial de su pensamiento, era que el declive de Estados Unidos fue el resultado de la fragilidad moral y política de los líderes anteriores de Estados Unidos, desde Nixon hasta Clinton e incluso Ronald Reagan. Pensaban que lo que



deben hacer entonces los Estados Unidos es mostrarse 'machistas', militarmente y en escala mundial, y ello unilateralmente, a fin de restituir su poder incontestable intimidando a todo el mundo. Por lo tanto, y en primer lugar, invadir a Irak, que había injuriado a Estados Unidos al mantener en el poder a Saddam Hussein después de la Guerra del Golfo.

Y vino la invasión de Irak, con todas sus consecuencias, y como saben, el resultado fue exactamente el contrario, ciento por ciento lo contrario de lo que anticipaban esos neoconservadores. Los europeos, y los japoneses, etc. no fueron intimidados. ¡Al contrario! Y los poderes que comenzaban a pensar en crear, y a utilizar armamento nuclear, como Corea del Norte, o Irán, han acelerado sus programas. Los países árabes “moderados” no han hecho la paz con Israel como éste lo desea. Así que ha sucedido todo lo contrario de lo que los neoconservadores habían anticipado. E incluso el apoyo del pueblo norteamericano, porque actualmente y desde hace dos años, la mayoría de la población norteamericana cree que la guerra en Irak fue un error político, y moral, y sobre todo militar. De modo que George W. Bush ha transformado un declive lento del poder estadounidense en un declive precipitado y sin retorno posible. Ahora Estados Unidos no es más que uno de los varios poderes importantes del mundo, lo que está muy lejos de ser un poder hegemónico.

- El segundo tema son los éxitos electorales de la izquierda en toda América Latina, en múltiples países como ustedes saben. Pero los pueblos de América Latina no han cambiado sus posiciones, y las injusticias que ellos sufren son las mismas que antes, etc. Entonces, ¿cómo fue posible que todos esos partidos de centroizquierda hayan ganado las elecciones? En mi opinión, lo que hace diferente al periodo posterior a 2001 con los años anteriores, es precisamente este declive de los Estados Unidos.

Porque Estados Unidos, en el pasado, habría falseado los resultados de la elección, o habría llevado a cabo una intervención militar de la derecha, o algo similar. Habría hecho algo para impedir que el propio Lula llegara al poder. Pero ahora ya no tiene ni tiempo, ni puede realizar los esfuerzos políticos o militares que antes, ni dispone del mismo dinero para preocuparse de América Latina como antaño. Y eso, porque estaba tan preocupado por el Medio



Oriente y por otras regiones lejanas, que los países latinoamericanos han podido aprovecharse de esta ausencia de Estados Unidos, haciendo posible que estos partidos lleguen al poder.

Lo que es un hecho importante, aunque evidentemente, hay límites claros en esta estrategia electoral de la izquierda. Pero es un hecho que el poder de Estados Unidos sobre América Latina ha disminuido, lo que se refleja aun en detalles mínimos, por ejemplo, en que por primera vez desde 1945 el candidato de Estados Unidos para el Secretariado general de la OEA fue rechazado. Esto es poco, pero es también simbólico de este declive importante de lo que antes podía hacer Estados Unidos en América Latina.

- Paso al tema central, que es el de las posibles estrategias antisistémicas en la situación actual. Desde hace 150 años existió una estrategia que fue esencialmente estatal: la de tomar el poder del Estado y, después, cambiar el mundo. Tomar ese poder por medio de una insurrección, o mediante elecciones, eso no importaba, pero se trataba de primero tomar el poder y luego cambiar el mundo. Y los partidos comunistas, o socialdemócratas, etc., han hecho esto, han podido triunfar, mientras en el Tercer Mundo los movimientos de liberación nacional han podido también tomar el poder en la mayoría de los Estados. Aunque, como sabemos, en todos estos casos, los resultados fueron una clara decepción.

Pero desde la gran revolución mundial de 1968, la gente comienza a pensar en otras estrategias para cambiar el sistema-mundo, así que actualmente discutimos entre una forma de electoralismo, que es una continuación ligeramente cambiada de esa antigua estrategia, y de otra parte lo que aquí se llama “La Otra Campaña”.

Sobre el electoralismo, debemos en primer lugar distinguir entre dos tipos o formas diferentes de elección, pues hay elecciones simbólicas y elecciones ordinarias. ¿Qué quiero decir con elecciones que son simbólicas? En 1994, en Sudáfrica, hubo una elección que fue la primera elección con sufragio universal, y allí fue elegido Nelson Mandela, fue la victoria del Congreso Nacional Africano (ANC), es decir que fue un momento que había sido esperado desde 80 años atrás. Entonces, fue la alegría en las calles, y fue una elección simbólica, pues todo el mundo fue a las urnas, y ese fue un gran momento histórico.



Y ha habido otros momentos como éste. Por ejemplo, en 1981 en Francia, el pueblo festejaba también en las calles, porque fue la primera elección de un presidente que era socialista, y todo lo que esto implicaba. O en 1945 en Gran Bretaña, la elección de los laboristas fue algo similar, en donde la gente festejaba igual en las calles. O en 1934, en México con Cárdenas, fue también más o menos un festejo. Y debemos decir que en 2002, cuando Lula fue elegido en Brasil, fue la misma cosa, o cuando Evo Morales fue elegido en 2005, yo pienso que también fue algo simbólico, pues era la primera elección de un presidente que es un indígena y no un hombre de origen europeo. Así que estos son momentos importantes en la historia de un país. Pero son momentos que pasan, necesariamente.

Después de estos momentos, las elecciones comenzaron a ser más ordinarias, y pienso que el pueblo ya no festeja actualmente en las calles cuando un socialista gana en Francia, ni cuando el ANC gana en Sudáfrica, ni tampoco cuando Lula fue reelegido. Entonces ¿por qué han decidido apoyar otra vez a Lula, o a Thabo Mbeki, o a otros, en estas elecciones ordinarias? Yo digo que se trata de una reacción defensiva, que es la elección del mal menor. Pero el menor mal es precisamente sólo el menor mal, es decir que no va a transformar el mundo, no va a transformar el país, no es revolucionario, así que ésta es simplemente una reacción defensiva. Yo mismo he votado por Al Gore en el año 2000, y sé que si Al Gore hubiese sido elegido, si ocupaba el poder como presidente no habría hecho cosas magnificas, no habría transformado a Estados Unidos, aunque no habrían existido tampoco los daños que ha hecho George W. Bush. La historia es tan simple como esto, y voy a votar por no importa qué candidato demócrata en las elecciones que vienen. Pues aunque no tengo confianza en ninguno de los posibles candidatos demócratas, la mía es sólo una reacción defensiva.

Pero existe también “La Otra Campaña”, que es algo esencial, y, además, es algo permanente. Y ella será importante sobre todo cuando el gobierno se denomine de izquierda, sobre todo en este caso, pero en cualquier circunstancia ella es un proceso permanente. Su idea es sencilla, y es la de crear una vasta alianza de fuerzas verdaderamente antisistémicas, que lleven a cabo una campaña ofensiva, eficiente y permanente.



Mis últimas palabras serán sobre el Foro Social Mundial. He participado en diferentes momentos en ese Foro Social Mundial, y pienso que es una realidad muy importante dentro de la escena mundial. En mi opinión, es una suerte de “Otra Campaña” mundial, que evidentemente no es perfecta, que tiene muchas dificultades internas, y que debe ser reforzada, y debe cambiar muchas cosas, pero que es actualmente la única estructura mundial que le hace frente a la gente de Davos.

Y los neo-zapatistas han sido, más o menos, la fuente de inspiración de ese Foro Social Mundial. Por eso, cuando narro la historia del Foro Social Mundial, comienzo siempre con el primero de enero de 1994 en San Cristóbal. Este es el primer momento de ese movimiento del FSM, y la gente lo reconoce, pero por diversas razones los neo-zapatistas no participan directamente en el Foro. Aunque pienso que el Foro necesita a los neo-zapatistas, y tal vez los neo-zapatistas necesitan al Foro. De manera que espero que en Belem, en donde será el próximo Foro Social Mundial en enero de 2009, y que estará centrado precisamente sobre los problemas de los indígenas a nivel mundial, espero que allí haya participantes que salgan de aquí, de Chiapas, para ayudar a crear una mejor “Otra Campaña” mundial. ¡Gracias!.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Diciembre del 2007.



Ni el Centro ni la Periferia

PARTE I.- ARRIBA, PENSAR EL BLANCO. LA GEOGRAFÍA Y EL CALENDARIO DE LA TEORÍA.

“El problema con la realidad, es que no sabe nada de teoría”

Don Durito de La Lacandona

Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, decía que la lucha, la nuestra al menos, podía ser explicada como una lucha de geografías y calendarios. Ignoro si este compañero, uno más de los muertos que de por sí somos, imaginó siquiera que sus teorías (“sus pensamientos”, decía él) serían presentadas al lado de tantas luces intelectuales como las que ahora confluyen en el suroriental estado mexicano de Chiapas. Tampoco sé si hubiera autorizado que yo, un subcomandante cualquiera, tomara algunos de esos pensamientos y los expusiera públicamente.

Pero, tomando en cuenta la evidencia de nuestro bajo “rating” mediático y teórico, creo que puedo permitirme el tratar de exponer las bases rudimentales de esta teoría, tan otra que es práctica.

No voy a aburrirlos contándoles el embrollo sentimental de Elías Contreras que, como todos y todas las zapatistas, eligió amar con desafío. Como si el puente afectivo que se tiende hacia la otra, el otro o lo otro no fuera ya de por sí complejo y complicado, Elías Contreras todavía le agregó las distancias y muros que separan los calendarios y las geografías, además del conocimiento, es decir el respeto, de la existencia de lo otro. Como si de esa forma él (y con él, lo colectivo que somos) decidiera hacer todo lo posible para que un acto tan antiguo, común y cotidiano como la existencia del ser humano, se convirtiera en algo extraordinario, terrible, maravilloso.

En cambio, en lugar de contarles del complicado e inquebrantable puente del amor de Elías Contreras por la Magdalena (que no era ni hombre ni mujer, lo que ya de por sí es un desafío a la lucha de género), pensé entonces en traerles algo de la música que se toca en las comunidades zapatistas. Por ejemplo, apenas anoche escuché una música que el “maestro de la ceremoña” tipificó como ritmo “corrido-cumbia-ranchera-norteña”. ¿Qué tal? Ritmo corrido-cumbia-ranchera-norteña... si eso no es un desafío teórico, entonces



no sé qué lo sea. Y no me pregunten cómo se toca o se baila eso, porque yo no toco ni la puerta y, además, a mi avanzada edad, en el baile tengo la gracia de un elefante con la uña enterrada.

Hace más de dos años, en estas montañas del sureste mexicano, en ocasión de las reuniones preparatorias de lo que después se llamaría “La Otra Campaña”, una mujer joven dijo, palabras más, palabras menos, “si tu revolución no sabe bailar, no me invites a tu revolución”. Tiempo después, pero entonces en las montañas del noroeste de México, volví a escuchar esas mismas palabras de la boca de un jefe indígena que se esfuerza por mantener vivos los bailes y la cultura toda de nuestros ancestros.

Al escuchar a la una y al otro, en tiempos distintos, yo voltee a mirar a una de las comandantas y le dije: “Ahí le hablan jóvena”. La Comandanta no dejó de mirar hacia la concurrencia, pero en voz baja dijo: “Urrr Sup... Uta magre, viera que me dan pista y hasta les dejen planito el suelo”.

Yo no les voy a estar mentirando. La verdad es que pensé que podría traerles algunas historias de Sombra el guerrero, de Elías Contreras y la Magdalena, de las mujeres zapatistas, de las niñas y niños que crecen en una realidad diferente (ojo: no mejor, no peor, sólo diferente) a la de sus padres, marcada por otra resistencia, y hasta les contaría un cuento de la niña llamada “Diciembre” que, como su nombre lo indica, nació en Noviembre. Y pensé también ponerles algunas músicas (sin agraviar a las presentes), pero es de todos conocida la seriedad con la que los zapatistas abordamos los temas teóricos, así que sólo diré que habría que encontrar alguna forma de ligar la teoría con el amor, la música y el baile. Tal vez igual la teoría no alcanzaría a explicar nada que valiera la pena, pero sería más humana, porque la seriedad y el acartonamiento no garantizan el rigor científico.

Pero, bueno, ya me estoy yendo de nuevo por otro lado. Les decía yo que Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, decía a su vez que nuestra lucha podía ser entendida y explicada como una lucha de geografías y calendarios.

En nuestra participación como “teloneros” de los pensamientos que en estos días se congregan en este lugar y en estas fechas, serán la geografía y el calendario... más bien, la larga trenza



que entre ambos se anuda abajo, uno de los referentes de nuestra palabra.

Dicen nuestros más mayores que los dioses más primeros, los que nacieron el mundo, fueron siete; que siete son los colores: el blanco, el amarillo, el rojo, el verde, el azul, el café y el negro; que son siete los puntos cardinales: el arriba y el abajo, el delante y el detrás, el uno y el otro lado, y el centro; y que siete son también los sentidos: oler, gustar, tocar, ver, oír, pensar y sentir.

Siete serán entonces los hilos de esta larga trenza, siempre inconclusa, del pensamiento zapatista.

Hablemos, pues, de La Geografía y el Calendario de la Teoría. Para esto pensemos el color blanco allá arriba.



No tenemos el dato exacto, pero en el complejo calendario del pensamiento teórico de arriba, de sus ciencias, técnicas y herramientas, así como de sus análisis de las realidades, hubo un momento en el que las pautas se marcaban desde un centro geográfico y de ahí se iban extendiendo hacia la periferia, como una piedra arrojada en el centro de un estanque.

La piedra conceptual tocaba la superficie de la teoría y se producía una serie de ondas que afectaban y modificaban los distintos quehaceres científicos y técnicos adyacentes. La consistencia del pensamiento analítico y reflexivo hacía, y hace, que esas ondas se mantengan definidas... hasta que una nueva piedra conceptual cae y una nueva serie de ondas cambia la producción teórica. La misma densidad de la producción teórica tal vez podría explicar el por qué las ondas, las más de las veces, no alcanzan a llegar a la orilla, es decir, a la realidad.

“Paradigmas científicos” han llamado algunos a estos conceptos capaces de modificar, renovar y revolucionar el pensamiento teórico.

En esta concepción del quehacer teórico, en esta meta-teoría, se insiste no sólo en la irrelevancia de la realidad, también y sobre todo se alardea que se ha prescindido completamente de ella, en un esfuerzo de aislamiento e higiene que, dicen, merece ser aplaudido.

La imagen del laboratorio aséptico no sólo se limitó a las



llamadas “ciencias naturales” o a las “ciencias exactas”, no. En los últimos saltos del sistema mundial capitalista, esta obsesión por la higiene anti-realidad alcanzó a las llamadas “ciencias sociales”. En la comunidad científica mundial empezó entonces a cobrar fuerza la tesis de “si la realidad no se comporta como indica la teoría, peor para la realidad”.

Pero volvamos al plácido estanque de la producción teórica y a la piedra que ha alterado su forma y contenido.

El reconocimiento de esta aparente fragilidad del andamiaje conceptual científico significó aceptar que la producción teórica se renovaba continuamente, incluso dentro de su pretendido aislamiento de la realidad. El laboratorio (término ahora muy usado por los llamados científicos sociales para referirse a las luchas dentro de las sociedades) no podría nunca reunir las condiciones ideales, por más aséptico y esterilizado que estuviera, para garantizar la perpetuidad que toda ley científica reclama. Y es que resulta que en su mismo quehacer, irrumpen una y otra vez nuevos conceptos.

En estas concepciones, la idea (el concepto, en este caso) precede a la materia y se adjudica así a la ciencia y la tecnología la responsabilidad de las grandes transformaciones de la humanidad. Y la idea tiene, según el caso, un productor o un enunciante: el individuo, el científico en este caso.

Desde la ociosa reflexión de Descartes, la teoría de arriba insiste en la primacía de la idea sobre la materia. El “pienso, luego existo” definía también un centro, el YO individual, y a lo otro como una periferia que se veía afectada o no por la percepción de ese YO: afecto, odio, miedo, simpatía, atracción, repulsión. Lo que estaba fuera del alcance de la percepción del YO era, es, inexistente.

Así, el nacimiento de este crimen mundial llamado capitalismo es producto de la máquina de vapor y no del despojo. Y la etapa capitalista de la globalización neoliberal arranca con la aparición de la informática, el internet, el teléfono celular, el *mall*, la sopa instantánea, el fast food; y no con el inicio de una nueva guerra de conquista en todo el planeta, la IV Guerra Mundial.

En el campo de la tecnología se repite el mismo patrón. Y se agrega que, como el concepto científico, la técnica nace “inocente”,



“libre de toda culpa”, “inspirada en el bien de la humanidad”. Einstein no es responsable de la bomba atómica, ni el señor Graham Bell lo es de los fraudes vía celular del hombre más rico del mundo, Carlos Slim.

El coronel Sanders no es responsable de las indigestiones provocadas por el Kentucky Fried Chicken, ni el señor MacDonald de las hamburguesas de plástico reciclado.

Esto, que algunos desarrollaron más y definieron como “objetividad científica”, creó la imagen del científico que permea todavía el imaginario popular: un hombre o una mujer despeinados, con lentes, bata blanca, con desaliño corporal y espacial, embebidos frente a probetas y matraces burbujeantes.

El autodenominado “científico social” “compró” esa misma imagen, con algunos cambios: en lugar de laboratorio, un cubículo; en lugar de matraces y probetas, libros y cuadernos; en lugar de blanca, una bata de color oscuro; el mismo desaliño; pero agregaba tabaco, café, brandy o cognac (también en la ciencia hay niveles, mi buen) y música de fondo, que eran impensables en un laboratorio.

Sin embargo, unos y otros, enfrascados como estaban en su objetividad y asepsia, no advirtieron la aparición y crecimiento de los “comisarios de la ciencia”, es decir, de los filósofos. Estos “jueces” del conocimiento, tan objetivos y neutrales como sus vigilados, expropiaron el criterio de científicidad. Como la realidad no era el referente para determinar la verdad o falsedad de una teoría, entonces la filosofía pasó a cumplir ese papel. Apareció así la “filosofía de la ciencia”, es decir, la teoría de la teoría, la meta-teoría.

Pero la llamada “ciencia social”, la hija bastarda del conocimiento, encontró a los filósofos con sobrecarga de trabajo o con exigencias difíciles de cumplir (del tipo “Si A es igual a B y B es igual a C, entonces A es igual a C”), así que cada vez más debe padecer a los intelectuales de la academia como censores y comisarios.



Mmh... creo que con lo anterior ya demostré que puedo ser tan oscuro e incomprensible como cualquier teórico que se respete, pero estoy seguro de que hay una forma más sencilla de seguir con esto.



Así que ahí les voy, nomás háganse a un ladito, no los vaya yo a salpicar.

En resumen, a consecuencia de este calendario y esta geografía, resulta que allá arriba la producción teórica no es más que una moda que se piensa, ve, huele, gusta, toca, escucha y siente en los espacios de la academia, los laboratorios y los institutos especializados.

O sea que la teoría es una moda que tiene en las tesis (de posgrado, mi buen, también en la academia hay niveles), las conferencias, las revistas especializadas y los libros, los sustitutos de las revistas de moda. Los coloquios suplen el lugar de las exhibiciones de modas, y ahí los ponentes hacen lo mismo que las modelos en la pasarela, es decir, exhiben su anorexia, en este caso, su delgadez intelectual.

Tomad cada momento del surgimiento de uno de esos paradigmas y encontrareis un centro intelectual que se disputa la primicia. Las universidades europeas y los institutos tecnológicos de Norteamérica repiten el listado de la moda: París, Roma, Londres, Nueva York (lo lamento si rompo alguna ilusión, pero no aparecen el Tec de Monterrey, ni la Ibero, ni la UDLA).

Con esto quiero decir que el mundo científico construyó una torre de cristal (pero plomado), con sus propias leyes y adornado con los vitrales churriguerescos que elaboran los intelectuales ad hoc.

A ese mundo, a esa torre y sus pent-houses, no podrá acceder la realidad hasta que acredite estudios de posgrado y un currículum, presten atención, tan abultado como la billetera.

Así se nos presenta al común de la gente, y así se representa a sí misma la comunidad científica.

Pero una mirada atenta y crítica, una de ésas que tanto escasean ahora, permitiría ver lo que en realidad ocurre.

Si el nuevo paradigma es el mercado y la imagen idílica de la modernidad es el *mall* o el centro comercial, imaginemos entonces una sucesión de estantes llenos de ideas, o mejor aún, una tienda departamental con teorías para cada ocasión. No costará trabajo entonces imaginar al gran capitalista o al gobernante en turno recorriendo los pasillos, sopesando precios y calidades de los



distintos pensamientos, y adquiriendo aquellos que se adapten mejor a sus necesidades.

Allá arriba, toda teoría que se respete debe cumplir una doble función: por un lado, desplazar la responsabilidad de un hecho con una argumentación, que no por elaborada es menos ridícula; y, por el otro, ocultar la realidad (es decir, garantizar la impunidad).

En la explicación de la desgracia aparecen ejemplos:

El señor Calderón (todavía algunos desubicados lo consideran el presidente de México), disfrazado como militar, encuentra en la teoría lunática la explicación de las catástrofes que asolaron Tabasco y Chiapas (como antes a Sonora y Sinaloa) y ordena a sus tropas que le consigan la capacidad de convencimiento que no ha podido construir sobre ese castillo de naipes trucados que fue la elección presidencial del 2006. Su fracaso, tan poco informado en los medios, era previsible: consigue más el Teletón que el Estado Mayor presidencial. Desplazando la responsabilidad a la Luna (quien, dicho sea de paso, es rencorosa, como lo contará la leyenda del origen de Sombra, el guerrero pero eso será, si es que es, otro día), Calderón oculta su responsabilidad y la de quienes lo antecedieron. Resultado: se crea una comisión para investigar... astronomía, y darle así, además del pobre de las armas, algún sustento legítimo a este émulo de Huerta y amante, según confesión propia, de los juegos cibernéticos militares. Seguramente, si la Luna se niega a aceptar su culpabilidad, el titular del IV Reich le dirá, con la mirada dura y decidida: “¡bájate o mando por tí!”.

El señor Héctor Aguilar Camín, el prototipo del intelectual no de arriba (él que más quisiera) sino arribista, reescribe el “Libro Blanco” con que la PGR zedillista quiso explicar, sin éxito alguno, la matanza de Acteal (que este 22 de diciembre cumple 10 años sin verdad ni justicia). Fiel al patrón en turno, Aguilar Camín busca, inútilmente, desviar la indignación que de nuevo se levanta, ocultando un crimen de Estado y desplazando la responsabilidad de los asesinatos... a los muertos.

Felipe Calderón y Héctor Aguilar Camín, uno vestido cómicamente de militar y otro patéticamente disfrazado de intelectual. El primero maldiciendo a quien le recomendó comprar la teoría de la Luna, y el segundo recorriendo oficinas



gubernamentales y cuarteles militares ofreciendo en venta su inútil detergente para limpiar las manchas de sangre.

Es ésta, la teoría blanca e impoluta de arriba, la que domina en el decadente mundo científico. Frente a cada uno de sus estallidos teóricos, también llamados pomposamente “revoluciones científicas”, el pensamiento progresista en general se ha visto obligado a remar a contracorriente. Con el par de remos de la crítica y la honestidad, los pensadores (o teóricos, aunque es común usar este término como descalificativo) de izquierda deben cuestionar el alud de evidencias que, con el disfraz de la científicidad, sepultan la realidad.

El referente de este quehacer crítico es la ciencia social. Pero si ésta se limita a expresar deseos, juicios, condenas y recetas (como ahora hacen algunos teóricos de la izquierda en México), en lugar de tratar de entender para tratar de explicar, su producción teórica no sólo resulta incapaz, sino, las más de la veces, patética.

Es entonces cuando la distancia entre teoría y realidad no sólo se convierte en un abismo, también presenta el triste espectáculo de autodenominados científicos sociales arrojándose con singular alegría al vacío conceptual.

Tal vez alguno, alguna, de quienes nos escuchan o leen, conozcan esos comerciales que anuncian productos para adelgazar sin hacer ejercicio y atascándose de garnachas y comida rica en “hidrocarburos”. Sé que es poco probable que alguien de aquí sepa de ello, pues estoy seguro de que se encuentran inmersos en cuestiones realmente importantes de la teoría, así que permitan que les dé un ejemplo: hay un anuncio de una galleta que si se come, a ellas les puede dar la figura de Angelina Jolie (suspiro), y ellos pueden llegar a tener el cuerpo atlético del SupMarcos (¡arrrrrroz con leche!)... ¡un momento! ¿yo escribí eso que acabo de decir? Mmh... no, no lo creo, mi modestia es legendaria, así que borren esa parte de sus apuntes. ¿En qué estaba? ¡Ah sí!, en la galleta que les dará una figura espectacular y eso sin hacer más ejercicio que el de llevar el producto a la boca y masticarlo.

De la misma forma, en los últimos años ha cobrado fuerza, en el medio intelectual progresista de México, la idea de que se puede transformar las relaciones sociales sin luchar y sin tocar los



privilegios de que disfrutaban los poderosos. Sólo es necesario tachar una boleta electoral y ¡zaz!, el país se transforma, proliferan las pistas de hielo y las playas artificiales, las carreras de autos en Reforma, los periféricos con segundo piso incluido y las construcciones del bicentenario (¿ha notado usted que no se habla del centenario?). Vaya, ni siquiera es necesario vigilar la elección para que no se convierta en un fraude y en una película documentándola.

La sumisión con que esto fue adquirido, digerido y difundido por buena parte de la intelectualidad progresista de México no debiera extrañar, sobre todo si se toma en cuenta que lo otro, pensar, analizar, debatir y criticar, cuesta más, es decir, es más caro.

Lo que sorprende es la virulencia y ruindad con la que atacaron y atacan a quien no se traga esa galleta dietética, perdón, esa rueda de molino.

Les doy otro ejemplo:

En la Ciudad de México se ha realizado un despojo impecable y ha obtenido el apoyo y/o el silencio cómplice de esa intelectualidad.

Un gobierno de “izquierda moderna” ha conseguido lo que la derecha no había podido: despojar a la ciudad y al país del Zócalo.

Sin necesidad de leyes reguladoras de marchas y mítines, sin necesidad de las firmas que los panistas hubieron de falsificar, el gobierno de Marcelo Ebrard toma el Zócalo, lo entrega a empresas comerciales (por ahí leímos que era de alabar que no le hubiera costado nada al gobierno del DF y que todo hubiera sido costado por empresas privadas que, por cierto, incluyen a una de las televisoras “vetadas” por el lopezobradorismo), se construye una pista de hielo y ¡zaz!, cuando menos durante dos meses, nada de mítines o manifestaciones en esa plaza que el movimiento estudiantil de 1968 arrancó a las celebraciones oficiales.

No más CND-lópezobradorista, no más invasiones de turbas a la catedral, nada de gritos que no sean los de quienes se caen, nada de mítines ni marchas, no más gritos, pancartas, indignación.

Para los 10 meses restantes del año, el “izquierdoso” Ebrard ya tiene pensados nuevos proyectos que hagan sentir a los



capitalinos que están en alguna otra metrópoli muy “chic”.

Hace apenas unos días, el llamado FNCR descubrió que la marcha que había convocado para el Zócalo no podría realizarse porque la pista de hielo lo ocupaba.

No protestaron contra ese despojo, simplemente cambiaron de lugar. Después de todo, no había por qué interferir en el espíritu neoyorkino que ahora se respira en el DF... ni en las ventas de patines de hielo en los grandes centros comerciales.

No sólo no se impidió el despojo, no sólo no se criticó, además se aplaudió y celebró con fotos a color en primera plana, crónicas y entrevistas, este evento “histórico” que le ahorró a los defechos las largas colas para obtener la visa norteamericana, y el costo del transporte y el hospedaje en la Nueva York de las películas que ven Marcelo Ebrard y su aspirante a Cristina Kirchner autóctona.

Si esto recuerda el método de “pan y circo” tan caro a los gobiernos priístas, se olvida que sigue faltando el alimento, porque el único PAN que hay es el partido que ahora se amarra a la caída de Calderón Hinojosa, con el que toda la clase política se relaciona en privado y se deslinda en público.

Todo eso se pasa y se celebra porque el señor Ebrard no se ha tomado (todavía) la foto con Felipe Calderón y porque dice que es de izquierda... aunque gobierne como de derecha, con desalojos y despojos disfrazados de espectáculo y orden.

¿Y estos intelectuales de izquierda?

Bueno, pues aplausos para el desalojo de los barrios (con acusaciones de narcotráfico que nunca fueron probadas), más aplausos para el desalojo del comercio ambulante en el centro histórico (para acabar de entregarlo a la iniciativa privada), más aplausos a las edecanes en la carrera de autos en la avenida Reforma...

¡Qué cambio, mi buen!, de las carpas “all included” del plantón contra el fraude, al glamour de la velocidad en un deporte tan de masas, tan popular y tan sin patrocinio como es el de las carreras de autos; del “grito de los libres” contra el espurio, a aspirar a ser subse de la olimpiada de invierno; ¡no, mi buen! ¡no importa si eso no es de izquierda, pero de que apantalla, apantalla!; mire, estos



patines los tengo en varias combinaciones: tricolores para los nostálgicos, azules para los persignados, y amarillo con negro para los ingenuos; hay también con los colores de la chiquillada, digo, de lo perdido lo que aparezca, ¿no cree? Ahora que, eso sí, el patinaje sobre hielo es para gente esbelta, así que le incluyo estas galletas que lo dejan más delgado que con un apretujón en el metro en hora pico. ¿Qué? ¿Es usted skater@? ¿No le digo? Por eso este país no progresa, donde quiera abunda la gente sucia, fea, mala y, para acabarla de amolar, naca. Órale, siquiera déme lo del fondo de desempleo y no le digo a nadie...

Frente al desalojo de familias en el barrio bravo de Tepito, el silencio o el razonamiento frívolo y servil: “se está combatiendo a la delincuencia”, señaló un intelectual y fallido suspirante a la rectoría de la UNAM, y una foto en primera plana mostraba a una niña sentada sobre los pocos muebles que su familia rescató de uno de los desalojos. La filosofía Rudolph Giuliani, importada de Nueva York (como la pista de hielo) por López Obrador con la coartada de “primero los pobres”, ahora hecha argumentación intelectual: esa niña era una narcotraficante en potencia... ahora es... nadie.

Ya no se quiere ocultar que la llamada izquierda institucional no es de izquierda, ahora se presenta como una virtud, de la misma forma que se anuncia un café descafeinado con la virtud de que no desvela y no sabe a café.

Es esta izquierda a la que algunos intelectuales progresistas (lo que sea de cada quien, los hombres son ahí la mayoría) presentan como el único referente aceptable, maduro, responsable, deseable y posible para la transformación social.

Sin embargo, y afortunadamente, no todo el pensamiento progresista es “bien portado”.

Algunos hombres y mujeres han hecho del pensamiento analítico y reflexivo, palabra incómoda y a contrapelo. En estos días podremos escuchar a algunas de estas pensadoras y pensadores. No están todos los que son, ni son todos los que están, pero el saber de su navegar río arriba en el cauce del conocimiento, es un alivio para quienes a veces imaginamos que no estamos solos.

Por eso saludo en esta primera ronda a Immanuel Wallerstein y a Carlos Aguirre Rojas.



Reflexionando sobre algo del trabajo teórico de ellos, presentamos...

ALGUNAS TESIS SOBRE LA LUCHA ANTISISTÉMICA

UNO.- No se puede entender y explicar el sistema capitalista sin el concepto de guerra. Su supervivencia y su crecimiento dependen primordialmente de la guerra y de todo lo que a ella se asocia e implica. Por medio de ella y en ella, el capitalismo despoja, explota, reprime y discrimina. En la etapa de globalización neoliberal, el capitalismo hace la guerra a la humanidad entera.

DOS.- Para aumentar sus ganancias, los capitalistas no sólo recurren a la reducción de costos de producción o al aumento de precios de venta de las mercancías. Esto es cierto, pero incompleto. Hay cuando menos tres formas más: una es el aumento de la productividad; otra es la producción de nuevas mercancías; una más es la apertura de nuevos mercados.

TRES.- La producción de nuevas mercancías y la apertura de nuevos mercados se consiguen ahora con la conquista y reconquista de territorios y espacios sociales que antes no tenían interés para el capital. Conocimientos ancestrales y códigos genéticos, además de recursos naturales como el agua, los bosques y el aire son ahora mercancías con mercados abiertos o por crear. Quienes se encuentran en los espacios y territorios con estas y otras mercancías, son, quiéranlo o no, enemigos del capital.

CUATRO.- El Capitalismo no tiene como destino inevitable su autodestrucción, a menos que incluya al mundo entero. Las versiones apocalípticas sobre que el sistema colapsará por sí mismo son erróneas. Como indígenas llevamos varios siglos escuchando profecías en ese sentido.

CINCO.- La destrucción del sistema capitalista sólo se realizará si uno o muchos movimientos lo enfrentan y derrotan en su núcleo central, es decir, en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

SEIS.- Las transformaciones reales de una sociedad, es decir, de las relaciones sociales en un momento histórico, como bien lo señala Wallerstein en algunos de sus textos, son las que van dirigidas contra el sistema en su conjunto. Actualmente no son posibles los



parches o las reformas. En cambio son posibles y necesarios los movimientos antisistémicos.

SIETE.- Las grandes transformaciones no empiezan arriba ni con hechos monumentales y épicos, sino con movimientos pequeños en su forma y que aparecen como irrelevantes para el político y el analista de arriba. La historia no se transforma a partir de plazas llenas o muchedumbres indignadas sino, como lo señala Carlos Aguirre Rojas, a partir de la conciencia organizada de grupos y colectivos que se conocen y reconocen mutuamente, abajo y a la izquierda, y construyen otra política.

Habría, creemos nosotros, nosotras, que desalambrar la teoría, y hacerlo con la práctica. Pero eso tal vez lo pueda explicar mejor Don Daniel Viglietti esta noche, cuando asuma la parte de culpa que tiene de que yo esté detrás de este pasamontañas, en lugar de estar detrás de una guitarra intentando el ritmo corrido-cumbia-ranchera-norteña.

Así las cosas, creo que siempre sí. Daniel Viglietti cantará esta noche, así que habrá música y baile.

Tal vez lleguen también, en estos días, Elías Contreras, la Magdalena, Sombra, Diciembre y las mujeres zapatistas.

Y tal vez Andrés Aubry sonría viendo y escuchando todo, contento de no estar en esta mesa donde nunca acababa de decir lo que tenía que decirnos, porque se le iba la vida agradeciendo e, invariablemente, a mitad de su ponencia le pasaban el papelito de “tiempo”.

Así que, antes de que me lo pasen a mí, gracias, nos vemos en la tarde.

Subcomandante Insurgente Marcos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Diciembre 2007.



FOTOGRAFÍA

Abajo y a la izquierda...
Abajo y a la izquierda se encuentra el corazón...
Abajo y a la izquierda se encuentran las zapatistas...
Abajo y a la izquierda nos encontramos las mujeres en pie de lucha.

Sylvia Marcos

Las mujeres queremos cambiar el mundo. Queremos uno en el que todas cabemos completas y creadoras.

El zapatismo ha incluido desde sus inicios la lucha de las mujeres por sus derechos, el énfasis en la participación activa de sus mujeres y en destacar las contribuciones que ellas hacen.

Recuerdo cuando leí por primera vez uno de sus documentos, un poco antes de su aparición pública. Fue en Diciembre de 1993 en la UNAM. Caminaba yo al atardecer -casi de noche- por una de las avenidas de Ciudad Universitaria. Oscurecía y una sombra se me aproximó con sigilo. Me ofreció un papel, y aunque yo estaba un poco atemorizada por esa proximidad física y sigilosa, tendí la mano y lo recibí. Por ahí lo tengo guardado celosamente en mi archivo. Es un tesoro histórico para mí: la primera aparición pública del neo-zapatismo y comenzaba, ya, en donde las mujeres feministas estábamos entonces. Las dos páginas interiores del breve boletín incluían la Ley Revolucionaria de Mujeres. Al leerla entonces, quedé pasmada. ¿Una guerrilla que se propone la justicia hacia las mujeres como sello de su identidad inicial?; ¿Un movimiento indígena que exige lo que nosotras teníamos años de demandar ante los oídos sordos de la sociedad y sus instituciones?...

El zapatismo es, hoy por hoy, la respuesta más acabada, la propuesta más completa a las luchas mundiales de resistencia. Resistencia y lucha en contra de ambiciones desmedidas que también están acabando con el planeta. Aquellos que lo niegan o lo reniegan, son los que nunca comprendieron a fondo sus propuestas radicales a otra forma de hacer política; otra forma de gobernar; otra forma de cotidianidad en donde las mujeres tengamos derecho a la misma dignidad y respeto que los varones. Se trata de un modo “muy otro” de definir y resolver las carencias y anhelos de todos los desposeídos y, entre ellos, los pueblos indios. Sobre todo los pueblos indios.



Sin el zapatismo vivo y propositivo nuestra esperanza se desvanecería, quizás. Sobre todo la mía, como mujer y como mexicana.

Hace un tiempo los zapatistas, a través de su vocero, al referirse a la situación de las mujeres en el medio de su organización y su lucha, reconocían: “falta lo que falta”.

La voz de una de sus comandantas ante el foro alternativo a la Organización Mundial de Comercio, en Cancún en 2003, lo expresaba así:

“Hermanas mujeres indígenas y campesinas, les queremos decir que se organicen para luchar contra el neoliberalismo que nos humilla, que nos explota, que nos quiere desaparecer como indígenas...y como mujeres”. Su grito despierta conciencias en todas nosotras mujeres. Hay que luchar al lado de los hombres para la creación de otro mundo que sí es posible. La comandanta continuó con elocuencia y lucidez, tintadas de sintaxis tsotsil:

“También queremos decir a los hombres que nos respeten nuestro derecho como mujer...pero no lo vamos a pedir como favor sino que lo vamos a obligar a los hombres que nos respeten”. Después de esta actitud retadora y desafiante añadió, con un dejo de tristeza: “porque muchas veces el maltrato que recibimos las mujeres no sólo lo hace el rico explotador. También lo hacen los hombres que son pobres como nosotras...nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres e hijos, nuestros compañeros de lucha y los que trabajan y están organizados junto con nosotras.”(“Mensaje de la Comandanta Esther a la Movilización”, *La Jornada*, Miércoles 10 de Sept. 2003).

Así pues, el zapatismo es una propuesta innovadora, una promesa en camino de cumplirse totalmente, una fuerza que admite en sus rangos las múltiples y diversas expresiones por la justicia de los desposeídos que se movilizan en nuestro planeta hoy.

Logra unir la lucha por la dignidad, el respeto y la justicia con los pueblos indios, y las reivindicaciones feministas de nuestro gran movimiento intergaláctico de mujeres.

Las y los zapatistas lo están logrando, y su movimiento es el más esperanzador para las feministas que estamos abajo y a la izquierda.



La participación de las mujeres es imprescindible, a nivel mundial, en la construcción de un nuevo mundo...en donde quepan todos los mundos; pero aquella ha de ser amplia para incluir todos los niveles de organización y decisión.

Las mujeres zapatistas, con sus aportes y avances en las prácticas cotidianas y de liderazgo político, nos han dado ejemplo.

Cito a la Comandanta Hortensia:

“Queremos decirles que nosotras las mujeres indígenas zapatistas estamos tratando de participar a todos los niveles de lucha, estamos tratando de levantarnos y de despertarnos de nuestro dolor y de nuestra muerte, porque nosotras las mujeres somos las que más hemos sufrido las grandes injusticias de humillación, porque nosotras las mujeres somos las que menos oportunidades hemos tenido para vivir dignamente, nunca hemos tenido derecho a ningún tipo de servicio”. (p. 19, *Crónicas intergalácticas*, EZLN, *Planeta Tierra*, México, 1996).

Esto podría expresarse también con términos teóricos complejos y académicos, pero prefiero dejarle la voz a mis lúcidas colegas zapatistas. Sus palabras sencillas, y a la vez profundas, ya lo explicitan. Las mujeres sufrimos diferencialmente a los varones las MISMAS condiciones: sea la pobreza, sea la humillación, el abuso, o la discriminación por ser indígenas. A las mujeres -en estos regímenes patriarcales- nos toca un bonche más. Así porque sí; porque somos mujeres biológicas y nada más. No pienso extenderme en teorías complejas feministas que hacen la sistematización de estas diferencias. No caben aquí. Ya la compañera zapatista lo expresa con lucidez. Y lo expresa como vocera de todo el movimiento. No es la voz individual de ella como mujer zapatista, sino la voz de una comandanta que expresa la colectividad zapatista.

Por eso estoy enamorada del zapatismo: por la búsqueda, permanentemente re-asumida, de la inclusión, el respeto y la dignidad de las mujeres. Y también porque distingo, en sus posturas y demandas, la recuperación de las configuraciones indias mesoamericanas. Configuraciones ancestrales pero a la vez contemporáneas, de las que no deberíamos prescindir para inspirarnos a forjar ese nuevo “Otro” mundo que anhelamos. Estas



son algunas de las reflexiones que nos unieron con Andrés Aubry...lo cito: "Para Jean Robert y Sylvia, estas reflexiones que nos unieron".

El respeto y la recuperación selectiva de configuraciones ancestrales indígenas como la toma de decisiones por consenso, o la conceptualización de la dualidad varón/mujer (entre otras varias), y el deseo de creer en y crear una sociedad no sexista no son dos proyectos distintos; ni están organizados jerárquicamente: según lo entiendo, son proyectos interconectados en los que -apelando a la teoría de la posicionalidad sistematizada por la afroamericana bell hooks- no se prioriza uno sobre lo otro. No es una distracción apoyar al uno porque se descuida al otro (como afirma Wallerstein que ocurría, refiriéndose a la historia de los movimientos sociales antes del 68). Están fluidamente interconectados y es tan importante uno como el otro; caminan a la par: caminan parejos, usando la metáfora predilecta de las zapatistas para definir su relación ideal con los varones.

Pero este duradero amor mío por las propuestas zapatistas, y esta admiración que atraviesa épocas, no sólo años, se construye con la tolerancia a las incompletudes, a los intentos fallidos, a las buenas voluntades de corregir errores. "Falta lo que falta". Y ahí estamos albergando esperanzas de que el empuje de las zapatistas, por ellas mismas y sin tutelajes de feminismos hegemónicos, conquiste sus derechos y, a la vez, los de todas nosotras las mujeres organizadas. Por esto y por sus logros, son nuestro ejemplo.

Los movimientos mundiales de mujeres abajo y a la izquierda

El movimiento de mujeres del siglo XXI, parece haber tomado la ruta de la apropiación de la ciudadanía plena, colocándose como sujeto del porvenir. Experiencia, visiones y propuestas de quienes tienen en común su decisión de luchar contra el neoliberalismo (sistema-mundo, diría Wallerstein) y fraguar la eutopia de un mundo diferente. Estamos en un proceso de ruptura con la autoreferencia y de procura de confluencias y articulaciones innovadoras. En ese sentido, el enfoque de diversidad y pluralismo expresado por las mujeres frecuentemente en las reuniones del Foro Social Mundial es una contribución para expandir las perspectivas y hacer que la agenda común sea, al fin, viable.



Las mujeres de las bases de los pueblos del mundo han hecho aportaciones muy significativas a las luchas anti-sistémicas. Baste recordar a los colectivos de mujeres en países como la India -en donde son centenas de grupos organizados-, Bangladesh, Turquía, Irán, Filipinas, Brasil, Ecuador, y muchos países más (con quienes he tenido el privilegio de compartir). Se desdoblan y multiplican, cambiando la faz de los movimientos anti-sistémicos. Abonan, desde sus localidades, la construcción de un nuevo sistema, de un nuevo mundo. Están generando un proceso de reconceptualizaciones en el que su participación ya no es considerada marginal sino básica.

Pero, además, estas conceptualizaciones y prácticas tienen que ver con el desarrollo de un nuevo enfoque a las problemáticas que aquejan a las colectividades humanas (la militarización, el mercantilismo, las discriminaciones de diverso orden, las migraciones forzadas y “elegidas”, etc.). Están a la orden las conjunciones entre la crítica al neo-liberalismo y al patriarcado. A partir de este entendimiento se han propuesto nuevas prácticas y estrategias, tales como la de procurar alianzas con otros movimientos y ampliar y abrazar otras problemáticas.

Como todos los anhelos de cambio, los contenidos de estas reflexiones expresan necesariamente una visión crítica de ciertas contradicciones y prácticas patriarcales que se resisten a desaparecer. Especialmente aquella que califica las cuestiones de género como un asunto sólo de mujeres considerándolo, muchas veces, secundario. Mientras tanto, el movimiento de mujeres está afanándose en pensar y proponer alternativas que atañen a todos y todas, produciendo análisis y propuestas de orden integral.

Múltiples movimientos, redes, organizaciones, han fortalecido espacios de debate e intercambio con propuestas prácticas y estratégicas. Son las energías de cambio que caracterizan las luchas sociales contemporáneas. Baste referirse aquí solamente a algunos movimientos y redes internacionales -abajo y a la izquierda- como la Marcha Mundial de Mujeres, La Red de Mujeres Transformando la Economía, el Enlace Continental de Mujeres Indígenas, movimientos todos que buscan establecer ejes transversales.

El concepto de género, acuñado por las feministas el siglo pasado, está relacionado con la puesta en evidencia de relaciones de



dominio y desigualdad estructural entre los sexos - independientemente de cómo el cuerpo y el sexo sean percibidos y definidos desde los distintos universos culturales-. Estas manifestaciones de dominio alcanzan todas las esferas de la vida social, política y cotidiana de tal forma que su erradicación es parte de los compromisos éticos impostergables de las sociedades, y más aún: de los movimientos comprometidos con la articulación de alternativas. No es posible olvidar el horror padecido por las mujeres -en su especificidad de sexo- durante la represión en San Salvador Atenco, o la de Oaxaca, con la resistencia de la APPO, y en otros lamentables acontecimientos. Como respuesta solidaria, y como vocero del EZLN, el Sub hace público su escrito “Mujeres: ¿Instrucciones de ensamblado?”. El zapatismo, sabiamente, emergió incorporando este compromiso ético.

Reconocemos que no sólo en México, sino a nivel mundial, la presencia de mujeres indígenas en las filas del EZLN legitimó la participación política e insurgente de las mujeres. Nos ayudó, aún sin proponérselo, a recuperar y a reafirmar un sentido político amplio de las luchas feministas. Hizo dar un salto a muchas organizaciones hacia los esfuerzos en contra del sistema-mundo. Nos ayudó -como colectivo de mujeres- a deslindarnos de ese feminismo que sólo ve la subordinación en relación con los varones y deja de lado las múltiples subordinaciones cotidianas y rastreras que nos impone el capitalismo bárbaro y salvaje, que destruye al planeta y elimina toda posibilidad de sobrevivencia humana en armonía y justicia.

Abajo y a la izquierda está el corazón; abajo y a la izquierda estamos las mujeres...

San Cristóbal de las Casas Chiapas.
Diciembre del 2007.

Pos-data (al estilo de Durito):

Esperamos que no sólo nosotras reconozcamos estos aportes sino que todos los científicos sociales incorporen una visión de género en sus análisis, y no mantengan oculta nuestra particular y diferenciada participación. Es preciso que consideren que la mitad del mundo -las mujeres- padecemos la barbarie del sistema en forma agudizada, diferenciada y a la vez semejante. Y que reconozcan e integren los aportes de nuestras luchas.



Agenda y sentido de los movimientos antisistémicos

Gustavo Esteva

La historia, decía Andrés Aubry, no es maestra de la vida. ¿Cómo podría serlo, si tantas veces apesta por inmoral y escandalosa? Pero la historia, decía también Andrés, es madre del compromiso, porque abre los ojos y reactiva la memoria. Por eso le fascinaba. Y por eso él nos fascinaba a todos con la historia y las historias que relataba.

Hace apenas dos años Andrés adoptó la perspectiva que hoy nos congrega para construir una agenda de trabajo para Chiapas. Recordaba entonces que la única manera de cambiar Chiapas es cambiar el mundo... Como esto es muy difícil, quizá imposible, lo que necesitamos hacer, como dicen los zapatistas, es crear un mundo nuevo.

En la guía-agenda que nos legó, Andrés comparte su lectura del presente, que hizo para descubrir en él las anticipaciones de lo que vendrá. Como de costumbre, logró que en ese examen el pasado interpelara al presente, consciente de que estamos en uno de esos momentos peculiares en que hemos de indagar el pasado para descubrir pistas sobre lo que nos espera. Porque es el momento del cambio.

En su guía, Andrés nos revela la posición peculiar de Chiapas, como bisagra que recibe todos los vientos del mundo y encapsula aquí la memoria material del planeta. Estamos en un momento de elección, señala Andrés, en una encrucijada. Pero el camino ha de establecerse desde abajo, no desde las cúpulas. Y eso le toca a Chiapas. Nada menos. Le toca, en las palabras de Juan Bañuelos que Andrés nos recordó, tejer el traje que vestí mañana. Le toca dar sentido al cambio.

El parteaguas

En toda era se enfrentan dificultades y crisis y en todas se superan, en un día o en cien años. Cuando aparecen crisis que ya no



pueden ser resueltas en los términos propios de cada era, surge la necesidad histórica de una nueva y se abre un parteaguas para pasar a ella. En eso estamos.

Termina ya la era que Wallerstein ha llamado la economía-mundo capitalista. Va a ser sustituida por otra. Pero la naturaleza y características de la nueva era no están escritas en las estrellas. La bifurcación está formada por posibilidades no sólo distintas sino contrapuestas. Necesitamos leerlas en el presente, como nos enseñó a hacer Andrés, para poder optar, para que empiece la era que queremos y no la que tememos.

El fin del imperio estadounidense

Dos ingredientes de la transición ya tuvieron lugar y crean nuevas posibilidades. El primero es el fin del imperio estadounidense.

Las cúpulas de Estados Unidos se animan por primera vez a hablar de imperio para referirse a sus proyectos...cuando el imperio llegó a su fin. Esto no es tan paradójico como parece. En su agonía, todos los imperios de la historia han empleado sus últimos recursos para pretender que están en el apogeo de su gloria. Pero así sólo consiguen precipitar su fin.

En 1945 Estados Unidos era una formidable máquina productiva. Producía la mitad de la producción mundial registrada. Europa y la Unión Soviética habían quedado devastadas por la guerra. Japón estaba ocupado. Los países del llamado Sur eran colonias europeas o no pintaban, ni económica ni políticamente.

Estados Unidos poseía notable autonomía. Sus exportaciones e importaciones representaban sólo 4% de su producción. Podían bajar la cortina y nada pasaría en su vida cotidiana.

Estados Unidos era acreedor mundial. Por eso se aceptó en Bretton Woods que el dólar fuera moneda mundial de reserva y que todos los países, menos uno, tuvieran que sujetarse a las nuevas reglas.

Estados Unidos tenía la hegemonía política. Impuso en el estatuto de Naciones Unidas las formas de su constitución.

Y tenía la hegemonía cultural. Era el momento de Hollywood, cuando el cine que todos corríamos a ver nos mostraba



el *American Way of Life* como lo más cercano al paraíso.

El 20 de enero de 1949 el Presidente Truman inauguró el imperio. Al señalar: “El viejo imperialismo...no tiene ya cabida en nuestros planes”, dió a Estados Unidos un papel activo en el desmantelamiento de los últimos imperios europeos.

Truman dejó también establecido el emblema del nuevo imperialismo: el desarrollo, un emblema de la hegemonía estadounidense que adoptarían ciegamente, sin darse cuenta de lo que hacían, hasta los más decididos antiimperialistas. Al acuñar el término subdesarrollo y subdesarrollar así a dos mil millones de personas, Truman dió nuevo sentido al término.

Una propuesta teórica y filosófica de Marx, empacada al estilo estadounidense como lucha contra el comunismo y al servicio del designio hegemónico de Estados Unidos, permeó así la mentalidad popular y la letrada por el resto del siglo XX.

Con el nuevo siglo el imperio estadounidense llegó a su fin. Estados Unidos produce hoy menos del 30% de la producción mundial. Es uno entre otros actores económicos, algunos de mayor tamaño.

Es deudor mundial. Se empieza a abandonar el dólar como moneda de reserva. Sólo para continuar operando, Estados Unidos necesita dos mil millones de dólares diarios, o sea, ese país se vende al mejor postor a razón de dos mil millones de dólares al día.

Su comercio exterior representa más de la tercera parte de su economía. Se ha vuelto enteramente interdependiente.

Y aunque todavía logre capturar cabezas y corazones de las minorías, ha perdido la hegemonía cultural.

Sus pretensiones imperiales actuales pretenden sustentarse en su poder militar indiscutible. Es actitud de aprendices sin conocimiento histórico y político. Hace 200 años, cuando otros aprendices quisieron utilizar con fines parecidos los poderosos ejércitos napoleónicos, sin rival en el mundo, se dice que Napoleón les dijo: “Las bayonetas sirven para muchas cosas, menos para sentarse en ellas.” Con esta metáfora espeluznante les hacía ver que con el ejército y la policía se puede destruir un país, pero no gobernarlo, como Estados Unidos aprende actualmente en Iraq.



Estados Unidos carece ya de la capacidad imperial que tuvo. El ejército no puede dársela. La restauración es imposible. No se puede dar marcha atrás en la historia. Como Marx observó alguna vez, cuando se representa por segunda vez la tragedia resulta farsa. Es cierto que esta farsa puede volverse trágica, entre otras cosas por la mentalidad de cow boy irresponsable de quien es presidente actualmente de Estados Unidos. Pero no restablecerá lo que ya terminó.

El fin del antiguo régimen en México

Entre nosotros puede constatarse otro ingrediente del fin de una era: la liquidación del régimen político que existió en México a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Como los partidos políticos han tratado de convertir nuestra transición política en mera transa entre ellos, y el PAN se dedica a imitar al PRI, cunde la impresión de que estamos aún bajo el antiguo régimen. Es útil, por ello, tener a la vista los datos que permiten observar el contraste.

Cuando Miguel de la Madrid inauguró con un golpe de estado el periodo neoliberal, el sector público representaba dos terceras partes de la economía mexicana, que estaba casi totalmente cerrada, o sea, en manos de la burocracia. Veinte años después se había reducido a la quinta parte de una de las economías más abiertas del mundo, una apertura que significa que su evolución ya no puede determinarse en el propio país.

El contraste es aún más agudo en el aspecto político. El presidente controlaba su gobierno, su partido, el Congreso y el poder judicial. Sucesivos presidentes modificaron más de 500 veces la Constitución. El Presidente controlaba políticamente hasta el último rincón del país, a través de una estructura mafiosa que permeaba a la sociedad entera.

Fox no controlaba su gobierno, ni su partido, ni el Congreso, ni el poder judicial, ni siquiera la casa presidencial. No logró sacar adelante ninguna de las reformas legales que parecían importarle tanto.

En México se discute aún la naturaleza de nuestra transición política, precipitada por la insurrección zapatista en 1994, porque persiste el enfoque neoliberal, se mantiene el cascarón de las instituciones del régimen de la revolución y las clases políticas han



creado en algunos estados remedos perversos del antiguo régimen. Pero está bien muerto. Es cierto que, como no organizamos oportunamente el funeral, del cadáver insepulto brotan todo género de pestes. Pero los empeños de restauración son tan ridículos como siniestros.

Los reaccionarios

El fin de una era es fuente de inestabilidad y caos. Genera siempre inmensa incertidumbre. A esto se agrega la confusión que está creando la aparición de una nueva oleada de reaccionarios: personas y grupos que ante esa incertidumbre reaccionan con pasos hacia atrás, tratando de regresar a territorios conocidos en que se sienten seguros. Esa actitud tiende un velo sobre la perspectiva y causa todo género de dificultades.

Entre los reaccionarios se encuentran ante todo los fundamentalistas religiosos, que buscan las certidumbres que perdieron en los fundamentos de su fe. Los peores, entre ellos, son los del catecismo económico. Tenemos la vergüenza de que México sea, probablemente, el último país en apegarse ciegamente al llamado Consenso de Washington, que definió el paquete de políticas que llamamos neoliberalismo.

El consenso se rompió. El último informe del Banco Mundial, uno de sus principales promotores, señala por qué y anuncia otra ruta. Uno tras otro los fieles de esa iglesia la abandonan. Se habla hoy del Postconsenso de Washington. Pero nada de eso parece llegar a oídos de Felipe Calderón y su Secretario de Hacienda, que siguen atados a políticas tan obsoletas como insensatas.

Lo hacen, además, con una actitud particularmente peligrosa. El acto fallido de Calderón, cuando habló del monopolio del poder, muestra su angustiada confusión. Su real carencia de poder político lo lleva a imaginar que puede sustituirlo con el monopolio de la violencia que la ley reserva al Estado. Necesita con urgencia escuchar la advertencia de Napoleón: con las armas puede hacer mucho daño, pero no podrá gobernar.

Entre los reaccionarios aparecen aquí y allá algunos fascistas, gente que quiere recuperar esa forma peculiar de autoritarismo que surgió en el siglo XX. Surgen hasta en los lugares más inesperados,



pero hasta ahora no han logrado tener mucho peso.

En América Latina regresan los estatistas. Sostienen que el neoliberalismo fue funesto y desean regresar a la buena y vieja era del estado patrón. Algunos estatistas quieren quitar sus aristas más agudas al neoliberalismo. La idea es de López Obrador, pero podrían haberla dicho Lula o muchos otros dirigentes latinoamericanos.

Otros quieren un modelo que sustituya al neoliberal, con una orientación más social, en la tradición de la socialdemocracia europea y su estado de bienestar. Quieren proteger lo que queda de éste tras la devastación neoliberal.

Otros más, finalmente, han estado rescatando del olvido la palabra socialismo. No parecen haber percibido que, como todo fenómeno histórico, el socialismo tuvo un principio y está llegando a su fin. No sólo hubo problemas y desviaciones en su implementación. También los hay, y serios, en la tradición teórica y filosófica socialista. A final de cuentas, el socialismo es sólo una variante de la sociedad económica que morirá con la era que termina. Algunos grupos de esa constelación siguen una línea que puede llamarse estalinismo populista. Hablan de líder supremo, partido único y estructura vertical. En vez de represión usan dádivas para las masas. Otros grupos hablan vagamente de socialismo de participación o sueñan en estalinismos puros y duros, sin matices populistas.

Ninguna de esas corrientes puede llegar muy lejos. Se aferran aún a los términos de la era en agonía. Morirán junto con ella. Pero su presencia confusa, profusa y difusa agrava la incertidumbre y captura la atención de muchas personas.

Mutaciones de los movimientos sociales

Los movimientos sociales contemporáneos han nacido en los términos de la vieja era y tienen, además, que enfrentar a toda esa fauna política que se aferra al pasado. No siempre logran descubrir la naturaleza de la situación actual y hacerse antisistémicos para adquirir sentido de realidad.

Dos rasgos parecen acompañarlos en ese tránsito.

Uno se refiere a la localización, que aparece como alternativa al localismo y a la globalización a la vez. Comunidades y pueblos



encerraron su resistencia al colonialismo y el desarrollo en sus lugares, pertrechándose en ellos, y tendieron a volverse localistas e incluso fundamentalistas. En las circunstancias actuales todos los movimientos localistas serán barridos del mapa. Por eso, sin caer en la forma desarraigada propia de la modernidad, los descontentos se afirman más que nunca en sus propios lugares, pero al mismo tiempo se abren a otros como ellos y forman amplias coaliciones. Es la localización. Si un movimiento cala suficientemente hondo en lo local, se hace directa e inmediatamente global, de gran alcance.

Además, los movimientos adoptan cada vez más la política de un NO y muchos Síes. En contraste con políticos y partidos, siempre a la búsqueda de afirmaciones generales que sustenten las promesas que nunca cumplen, la gente se une en torno a rechazos comunes: una presa, una carretera, una política, un gobernante, un régimen... Pero reconoce la pluralidad real del mundo, las diferencias de cuantos comparten ese NO común, el valor de sus múltiples Síes, de sus afirmaciones, ideales y proyectos de vida diferentes. Así anticipan un rasgo central del nuevo mundo que están creando: un mundo en que quepan los muchos mundos que somos.

Existe creciente conciencia de que ni la naturaleza ni la sociedad podrán soportar por muchos años más el régimen actual. La gente se da cuenta, además, de que en el seno de ese régimen no parece haber opciones: no hay recursos conceptuales ni políticos para lidiar con las dificultades en aumento. Surge así, paso a paso, la anticipación del fin de una era.

Los movimientos sociales contemporáneos se hacen antisistémicos en su propia dinámica, cuando logran dar profundidad a sus empeños y descubren en la práctica la naturaleza sistémica de los obstáculos que enfrentan.

La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)

Quiero utilizar el caso actual de Oaxaca para ilustrar este argumento.

Todo empezó con una lucha convencional: las reivindicaciones económicas de un gremio. Cuando esa lucha fue reprimida, se formó de inmediato una coalición de dirigentes que aglutinó a cientos de organizaciones en torno al rechazo común a Ulises Ruiz, que había llegado con un fraude a la gubernatura y cuya



administración corrupta y autoritaria generaba inmenso descontento.

En poco tiempo esa coalición se convirtió en una convergencia de movimientos sociales, con la típica política de un NO y muchos SÍes. La APPO sintetizó rápidamente la cultura política local: asambleas populares, sindicalismo magisterial, comunidad indígena, municipalismo, extensionismo religioso, izquierda radical, regionalismo, diversidad étnica, redes juveniles libertarias.

Participan en la APPO muy diversos movimientos. Algunos vienen de lejos, como el de los pueblos indios. Otros se activaron en esta circunstancia, como el movimiento urbano popular. Esta composición plural da a la APPO muchos caminos paralelos. Entre los que parece haber mayor convergencia destacan algunas luchas democráticas.

Hay quienes todavía luchan por la democracia formal, hartos del cochinerito que ha caracterizado siempre a las elecciones en Oaxaca.

Diversos grupos luchan por la democracia participativa: la iniciativa popular, el referendo, el plebiscito, la revocación del mandato, la transparencia, la rendición de cuentas, el presupuesto participativo, la contraloría social.

El principal desafío es subordinar esas dos luchas a la que es probablemente mayoritaria y busca lo que llamamos democracia radical. En vez de concentrarse en los poderes constituidos, esta lucha se orienta a lo que puede hacer la propia gente y a la reorganización de la sociedad desde abajo.

Desde otro ángulo, en la APPO coexisten con movimientos innovadores, que ya son claramente antisistémicos, algunas luchas convencionales, ya sea las económicas, para arrancar del capital o del Estado ciertas mejoras, o bien las que buscan conquistar el estado, en las urnas o mediante un golpe de mano, para reorientar las políticas dominantes o impulsar variantes socialistas.

Los rasgos básicos de la APPO, como convergencia de movimientos, se basan en la experiencia.

Carece de líderes. Hemos aprendido de las luchas del siglo XX, en que los líderes fracasaron en sus propósitos. Incluso aquellos



que aparentemente triunfaron, no consiguieron lo que pretendían.

Aprendimos también a criticar el socialismo, aunque manteniendo algunos de sus ideales. Criticamos conforme a esa tradición la propiedad privada de los medios de producción, pero reivindicamos la propiedad comunal y queremos reservar la colectiva sólo para algunos casos especiales. Los medios de producción deben estar en manos de la gente, no de una burocracia que supuestamente los administre para todos.

Aprendimos a criticar la democracia formal y participativa, y nos afirmamos en comunidades y barrios para practicar una democracia que no puede estar sino donde la gente está, a ras de tierra, en nuestras asambleas autónomas.

Estamos conscientes de que el capital tiene más apetito que nunca, pero no estómago suficiente para digerir a todos los que quiere controlar. Por eso ya no habrá empleos. Se ha roto la tregua social, en que los trabajadores generaban las ganancias de los capitalistas a cambio de que éstos crearan empleos. Hemos aprendido a desafiar el capitalismo más allá de la retórica, al forjar relaciones sociales que escapan de la lógica del capital. Nuestro anticapitalismo no consiste simplemente en declarar una guerra retórica a los burgueses, sino en organizar ámbitos autónomos que socavan directamente la existencia de ese régimen.

Aprendimos a desafiar el desarrollo y el progreso, para afirmarnos en nuestras propias definiciones plurales de la buena vida y adoptar nuestros propios caminos.

Aprendimos a cuestionar el individualismo propio de la modernidad capitalista, para afirmarnos en nuestros ámbitos de comunidad. Frente al individuo atomizado y homogéneo, levantamos la persona, un nudo de redes de relaciones reales que forman la comunidad.

Aprendimos a cuestionar el estado-nación, con su democracia formal, que no es sino una estructura de dominación basada en la violencia. Adoptamos ahora otros horizontes políticos.

Aprendimos a desafiar la premisa política convencional, que sostiene que los pueblos no pueden gobernarse a sí mismos y reduce la cuestión política a definir cómo se determina quién los gobierna.



Tenemos otra noción del poder. Podemos gobernarnos a nosotros mismos, en los cuerpos políticos apropiados que son los que estamos construyendo.

La inspiración zapatista y las tareas actuales

Puesto que de esto se trata, y es esto lo que parece definir a los movimientos antisistémicos actuales, al menos como tendencia, el zapatismo sigue siendo nuestra fuente principal de inspiración.

Sostienen Wallerstein o Chomsky que el zapatismo es la iniciativa política más radical y quizá la más importante del mundo. No lo dicen así en los barrios y pueblos, porque en general la gente no conoce suficientemente de otros movimientos fuera de México y ni siquiera conoce bien a los de México. Pero lo que saben del zapatismo les basta para encontrar en él inspiración. Saben de qué se trata eso de mandar obedeciendo. Lo practican en sus propios lugares y ahora quieren que se extienda a toda la sociedad, como de alguna manera pusimos a prueba en la ciudad de Oaxaca en 2006.

Poco a poco, junto con los zapatistas, estamos aprendiendo a reconocer nuestras tareas.

Nos toca introducir orden y sentido en el turbulento desorden que prevalece.

Nos toca pensar todo de nuevo. Pensar ahora, con sentido de urgencia, lo que dejamos de pensar por más de cien años, atrapados como estábamos en la disputa ideológica.

Nos toca limpiar miradas personales y colectivas para inventar los caminos que habremos de transitar.

Y nos toca actuar con sentido de dirección.

Estas tareas pueden formularse en términos simples:

Encauzar el descontento general, transformando protestas y denuncias en iniciativas viables y la resistencia en liberación, a partir de la articulación de las bolsas de resistencia.

Construir nuevos horizontes políticos, más allá del estado-nación.

Subordinar las luchas por la democracia formal y la participativa a la construcción de la democracia radical.



Aprender a estar juntos pero no revueltos.

Regresar del futuro y de las ideologías, para arraigarnos en un presente de transformación.

Abandonar las pretensiones estatalistas, para asumir cabalmente el protagonismo de la gente, al transformar la conquista de derechos en defensa de libertades.

Construir formas autónomas de organización de la vida social más allá del desarrollo y la globalización y de la lógica del capital.

En la circunstancia actual, necesitamos dejar de mirar hacia arriba, hacia los poderes constituidos, y arrancar de raíz la obsesión de tomar el poder por cualquier vía.

Debemos abandonar el estado como horizonte exclusivo de la teoría y la acción políticas, para aventurarnos en el mundo de la pluralidad y construir en él nuevas perspectivas. La política como sentido del bien común implica dejar atrás nociones obsoletas, como la de soberanía nacional o imperialismo estadounidense, para hacer frente con claridad a la nueva lógica imperial del capital transnacionalizado.

Necesitamos renunciar seriamente al socialismo, reconocer que llega a su fin y aguantar a pie firme las consecuencias. Saber que el futuro no está predeterminado, y que del capitalismo no sigue el socialismo sino algo aún por inventar, es muy inquietante para quienes hemos sido formados en esa tradición y dedicamos buena parte de la vida a luchar por ese ideal. Pero establecer teórica y prácticamente esta convicción es una tarea urgente.

¿Cómo disolver el viejo debate sobre el poder? Se habla de él como si fuera una cosa, que unos tienen en demasía y otros no tienen, algo que sería preciso redistribuir. El Banco Mundial puso de moda el espantoso término empoderar. Quiere empoderar a mujeres, niños, indios, pobres...

Necesitamos otras palabras para hablar de lo que no es lo contrario del poder (aquello que lo resiste), sino algo radicalmente distinto. No es su reflejo ni su opuesto. Está en otra parte. Es una relación. Y se llama dignidad.

Humanistas y revolucionarios de todo el espectro político



proponen modificar las ideologías sin cambiar las instituciones. Los reformistas quieren cambiar las instituciones sin alterar el sistema ideológico. Eso es cambiarlo todo para que nada cambie.

Lo que hace falta es cambiar el régimen institucional de producción de verdad, o sea, los enunciados conforme a los cuales nos gobernamos nosotros mismos y a otros. Se requiere la conmoción simultánea de ideologías e instituciones, articulando un saber histórico de lucha que exprese la autonomía de nuestros núcleos culturales independientes, conectados entre sí en forma de red.

Se trata de con-mover, no de pro-mover. Conmover es una linda palabra. Supone moverse con el otro, como en una danza, y hacerlo con todo, con el corazón y el estómago y el ser entero, no sólo con la cabeza. Y la conmoción opera por contagio.

En el plano ideológico, hace falta atreverse a renunciar a los discursos globalizantes, para reinventar el habla, el lenguaje, las categorías, los sistemas que producen los enunciados con los que nos gobernamos.

Necesitamos abandonar el cientificismo y darnos cuenta que el humanismo es cada vez más abiertamente totalitario, una provocación que prostituye el pensamiento. Su paradigma es el tecnócrata profesionalizado e institucionalizado.

En el plano institucional, en vez de reformar o combatir a las instituciones en decadencia o tomarlas en nuestras manos, necesitamos disolverlas, es decir, eliminar la supuesta necesidad de su existencia.

No se trata ya de la descentralización, la simple transferencia de funciones del centro a la periferia, con propósitos de eficiencia. Se trata de reconfigurar el centro...al disolverlo. Es el paso de la descentralización al descentralismo.

Desmantelar los aparatos de estado que definen el poder empieza por disolver la profesionalización e institucionalización de las necesidades y capacidades de la gente. No se trata de apoderarse de ellos, ya que contienen un patrón ajeno y enajenado, el virus del poder y la lógica del capital, sino de hacerlos radicalmente irrelevantes al articular otras maneras de pensar y hacer las cosas.



En vez de instituciones cada vez más abiertamente contraproductivas (escuelas que producen ignorancia, sistemas de salud que enferman, etc.), cada una de las cuales es un mecanismo de dominación, se trata de poner en operación otras herramientas, que puedan estar realmente en manos de la gente y expresar sustantivamente su actividad, su capacidad, su creatividad.

La modernización de la maquinaria política la hace cada vez más impotente, por su carácter fragmentario y feudal y la rigidez de sus normas, de sus ventanillas cuadradas. De arriba hacia abajo, en esas condiciones, los impulsos caen en el vacío social; de abajo hacia arriba, en el vacío institucional.

Dejar de mirar hacia arriba, abandonando toda obsesión por la toma del poder, no implica descuidarnos. Necesitamos estar alertas ante los desaguisados y despropósitos que se tejen en los poderes constituidos para impedirlos y emplear los procedimientos jurídicos y políticos y las instituciones existentes como marco para la transición.

Necesitamos vaciar de poder político todos los aparatos del estado y dejarles sólo funciones administrativas de coordinación y servicio.

Necesitamos resistir la falsa disyuntiva entre el camino institucional, electorero, y las armas, como si esas fueran las únicas opciones. Nuestras tareas tienen un compromiso fundamental con la no violencia, que no es pasividad ni pacifismo, sino modo de vida, afirmado en la dignidad.

Para realizar todas esas tareas necesitamos alianzas y coaliciones. Pero debemos estar conscientes de que la alianza plena es imposible. Más allá de intereses creados y estilos organizativos, la dificultad está en que caminamos en sentidos opuestos, con diferentes motivos, razones y propósitos.

No parece posible plantearse seriamente la convergencia de todas las organizaciones que pretenden ubicarse a la izquierda del espectro ideológico. Pero esto no implica, necesariamente, aceptar la división y caer en la manía que convierte al compañero en el enemigo principal.

Las circunstancias nos exigen a todos mantenernos a ras de



tierra y desde ahí ver hacia los lados. Si eso implica que aprendamos a escuchar a la gente, a reconocer en qué anda, hacia dónde soplan sus vientos; si logramos dejarnos llevar por ella, confiando en su buen juicio; si nos dejamos guiar por su inspiración y su fuerza, más que por nuestras manías ideológicas y nuestras construcciones intelectuales; si son sus sueños, más que los congelados en vocaciones ya obsoletas, los que ahora nos pondremos a soñar; si aprendemos seriamente a participar en la política del NO, el NO al capital y al estado, y los muchos SÍes, es decir, las muchas afirmaciones distintas a partir de una negación común; si desde el pluralismo radical, juntos pero no revueltos, como se ha tejido la acción en la APPO y La otra campaña, organizamos ahora nuestro caminar, será posible realizar todas nuestras tareas.

La era que puede suceder a la actual, si se mantienen las inercias de los poderes constituidos, contiene horrores que sólo la imaginación desbordada de algunos escritores, como Orwell, ha sido capaz de formular. Aunque algunos signos empiezan a observarse en la realidad actual, son apenas un pálido esbozo de lo que puede ocurrir.

Como ha dicho John Berger, sin embargo, nombrar lo intolerable, en un mundo cada vez más desesperado, es en sí mismo la esperanza. Si algo se considera intolerable ha de hacerse algo. Por eso la esperanza es la esencia de los movimientos populares. Al redescubrirla como fuerza social se abre la posibilidad del cambio.

La esperanza no es la convicción de que las cosas ocurrirán como uno las piensa. Es la convicción de que algo tiene sentido, independientemente de lo que ocurra. Por eso la pura esperanza reside en primer término, en forma misteriosa, en la capacidad de nombrar lo intolerable, una capacidad que viene de lejos y hace inevitables la política y el coraje.

Hemos sido capaces de nombrar lo intolerable. No podemos tolerar más el régimen actual, que destruye por igual tierras y culturas. Y no estamos dispuestos a tolerar el régimen que podría instalarse en su lugar, en una nueva era. En vez de mantenernos a la expectativa o depositar la esperanza en nuevos espejismos, nos hemos puesto en movimiento, desenchufándonos paulatinamente



de los sistemas esclavizantes que nos mutilan, para construir en libertad un mundo nuevo, en que quepan los muchos mundos que somos. Así estamos definiendo, en la práctica, el sentido de la nueva era.

De eso tratan, creo yo, los movimientos antisistémicos.

San Pablo ETLA, Oaxaca
Diciembre de 2007.

POSDATA

Gustavo Esteva

Ante las reacciones que provocó mi intervención, me resultó evidente que había fracasado en mi intención. Hago ahora un nuevo intento: invierto el orden de la argumentación, con el afán de ganar claridad.

1. Hacer camino al andar

La lucha contra el capitalismo, desde abajo y a la izquierda, es plural y abierta en el punto de partida y también en el de llegada, puesto que se trata de crear un mundo en que quepan muchos mundos. Esta lucha no requiere un acuerdo previo sobre el régimen que le sucederá. Tampoco es condición para ponerse en marcha una visión compartida sobre “la sociedad en conjunto” actual y futura: un “proyecto nacional”, un “diseño global”, etc. Las elaboraciones utópicas tienen un claro valor, pero es absurdo plantear que el consenso sobre alguna de ellas es requisito para realizar la lucha.

La naturaleza mundial del régimen capitalista implica que sólo dejará de existir cuando sea posible desmantelarlo a escala planetaria. En la actualidad, además, no parece haber rincón alguno del mundo que pueda escapar del impacto destructivo y opresor del capital. Sin embargo, es posible nutrir la lucha contra el capitalismo con empeños de transformación de efectos inmediatos. De hecho, esa puede ser la forma más eficaz y contundente de la lucha. En las bolsas de resistencia que se han estado formando en todo el mundo es posible generar relaciones sociales y formas de organización de la vida social que escapen a la lógica del capital y puedan verse como anticipaciones de la nueva sociedad, a pesar de todas las restricciones y amenazas que actualmente deban enfrentar.



“En todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes. El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencias. Sí, bolsas. De todos los tamaños, de diferentes colores, de las formas más variadas. Su única semejanza es de resistirse al “nuevo orden mundial” y al crimen contra la humanidad que conlleva la guerra neoliberal”. (EZLN. *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*. Junio de 1997).

En las comunidades zapatistas, que son claro ejemplo de esas bolsas de resistencia, se libra una lucha constante contra el acoso militar y paramilitar a que están expuestas y contra las presiones de toda índole que padecen. Una de las principales fuentes de fortaleza en esa resistencia es el avance que han tenido en la reorganización de la vida social y en la adopción de nuevas formas de gobierno propio.

En todas partes las bolsas de resistencia están poniendo a prueba ideas y prácticas innovadoras, que recogen del pasado múltiples tradiciones, las adaptan a las condiciones contemporáneas y emplean la imaginación sociológica y política para acotar nuevos caminos de transformación que son, por sí mismos, imágenes actuales del mañana.

Para llevar adelante esta lucha contra el capitalismo, desde abajo y la izquierda, necesitamos realizar un esfuerzo crítico sistemático de nuestras ideas y prácticas, que se hallan inevitablemente insertas en el marco mental y social que generó el capitalismo y se ha extendido por el mundo entero. Necesitamos limpiar nuestras miradas, desafiar las teorías dominantes y crear las condiciones apropiadas para la generación autónoma de nuevos saberes, en los que se combinen los conocimientos eruditos con los empíricos para articular el saber histórico de lucha que puede conducir la transformación desde abajo y a la izquierda.

2. Limpiar la mirada: Conocer lo que nos oprime, explota y agrede, y seguir atentamente sus cambios de condición.

❖ El “sistema” global

Vivimos bajo el “imperio” más brutal, cínico, destructivo y despiadado de la historia: el del gran capital transnacionalizado. Utiliza los instrumentos de los Estados nacionales, incluso los



militares, para conseguir sus propósitos. Actúa con arrogancia irresponsable, bajo el supuesto de que está por encima de todo control.

Aunque herido de muerte, por sus contradicciones insalvables, ese “sistema” no se derrumbará por sí solo. Puede prolongar catastróficamente su agonía, negando cada vez más algunas de sus premisas –como las libertades civiles–. Y puede tratar de prolongar sus patrones de dominación en un nuevo “sistema” que podría ser peor que el actual.

Sólo la lucha decidida y concertada de quienes se oponen radicalmente al capitalismo podrá modificar esa perspectiva e instalar en su lugar una organización social que termine con las opresiones, explotaciones y agresiones actuales. Para organizar esa lucha es indispensable tener clara conciencia del carácter de este nuevo imperio global y distinguirlo de las formas anteriores de opresión y explotación.

❖ **Estados Unidos**

Aunque el poder hegemónico de Estados Unidos entró en decadencia hace muchos años y llegó a su fin su capacidad “imperial”, ese país sigue teniendo un inmenso poder económico y militar, que utiliza para impulsar la guerra que libra contra la gente, en ese país y en el mundo entero, al servicio del capital corporativo.

La nueva situación genera tantas oportunidades como riesgos. Estados Unidos ha intensificado cínicamente sus agresiones a otros pueblos y países, violando las normas internacionales y enfrentando repudio universal. Sólo una lucha consciente y concertada permitirá lidiar con estos nuevos peligros.

❖ **México**

El que fuera el más prolongado sistema autoritario del mundo se extinguió en México en la última década del siglo XX, como consecuencia de una larga lucha para ponerle término, de la entronización neoliberal y de la insurrección zapatista. Aún no se instala cabalmente un sustituto de ese régimen. En la disputa por definir los términos del nuevo, dentro de la transición política actual, los poderes constituidos han estado demoliendo los restos del antiguo régimen pero utilizando sus dispositivos autoritarios para un ejercicio de dominación tan cínico como brutal e incompetente.



Necesitamos una conciencia clara de la nueva situación para orientar con precisión las luchas actuales.



Todas estas convicciones pueden ser formuladas como hipótesis y sometidas a observación y verificación. Numerosos autores se han estado ocupando de hacerlo. Además, se les está poniendo históricamente a prueba, como en el caso del “imperio” estadounidense. Más allá de cualquier disputa técnica sobre los términos, para las generaciones de latinoamericanos que nos construimos políticamente en torno a la lucha contra el imperialismo estadounidense tiene implicaciones importantes reconocer su éxito. Algunos hechos lo atestiguan:

- ❖ Aunque la OEA sigue siendo un aparato burocrático irrelevante, ha dejado ya de ser la oficina de colonias de Washington;
- ❖ A pesar de las enormes presiones que ejerció Estados Unidos, no pudo lograr la creación del ALCA;
- ❖ Presiones y amenazas sin precedentes para participar en la “coalición” para invadir Irak fueron ignoradas por casi todos los países latinoamericanos;
- ❖ Estados Unidos ha quedado virtualmente aislado en su bloqueo a Cuba, agravado con nuevas agresiones, pero ese país no sólo mantiene incólume su resistencia sino que está tomando nuevas iniciativas.

Un análisis semejante puede aplicarse al caso mexicano, en que pasamos de una “presidencia imperial”, una especie de monarquía sexenal, a un régimen tambaleante en que la institución presidencial quedó seriamente entredicho. La estructura estrictamente vertical del llamado “PRI-gobierno” sólo podía funcionar cuando el presidente, en la plenitud de sus facultades reales, era la cabeza del partido y de todo el sistema. Es la estructura que se ha derrumbado. Desde todos los puntos de la vida política y social del país se han estado empleando los nuevos espacios y jerarquías que así se han generado.



Nada de esto implica que sea posible “bajar la guardia” ante la agresión. La guerra que se libra contra los pueblos, en todo el mundo, es encarnizada y sin cuartel. La agresividad de Estados Unidos y su irresponsable violación de las normas internacionales no tiene muchos precedentes. El uso creciente de la fuerza militar y policíaca por parte de Calderón, ante su debilidad política, está creando situaciones cada vez más intolerables. La propia gravedad de la situación, sin embargo, exige dar precisión a los empeños, con clara conciencia de los cambios en curso, en vez de seguir lidiando con fantasmas.

3. Limpiar la mirada: Conocer la naturaleza del Estado.

El estado-nación moderno, en cuyo altar se sacrificaron muchas formas anteriores de organización de la vida social, nació como heraldo e instrumento principal del cambio social y como promotor y protector de las instituciones asociadas con el capitalismo industrial. Fue la arena principal de expansión del capitalismo y definió el espacio en que se ejerció preponderantemente su dominación. Al insertarse en él la democracia representativa madura, se convirtió en “la mejor envoltura política posible para el capitalismo” (Lenin).

La situación de ese régimen político se ha modificado sustantivamente. Ha dejado de ser arena privilegiada del capital y está expuesto a un doble ataque: desde la transnacionalidad corporativa y desde las regiones y grupos étnicos. Se ha minado así su capacidad política. Los viejos dispositivos del estado-nación y las nuevas estructuras macro-nacionales son cada vez más inadecuadas e insuficientes, lo que conduce al uso creciente de la fuerza como sustituto de la política: existen en el planeta, en el momento actual, un centenar de “conflictos internos” que pueden calificarse en rigor como “guerras civiles” y en casi todos los países aumenta la represión contra los movimientos sociales.

Algunos especialistas piensan que el estado-nación, como régimen político, es hoy más fuerte que nunca, aunque se encuentre cada vez más reducido a la función de control más o menos policiaco de la población, al servicio del capital transnacionalizado. Otros consideran, por el contrario, que se encuentra en abierto proceso de extinción, reducido a meros cascarones rituales. Desde todos los puntos del espectro ideológico, en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial lo mismo que entre anarquistas y marxistas, se



pronostica tanto la caída final como el fortalecimiento sin precedentes del estado-nación, en tanto régimen político, en la era de la globalización.

Más allá de ese debate, que importa seguir con atención, resulta cada vez más claro que la crisis actual del capitalismo y la intensificación de las luchas populares han hecho aparecer en toda su desnudez la naturaleza de esa forma de organización política, como estructura de dominación y control. Además, se ha reabierto el debate relativo a la necesidad de dismantelar toda la maquinaria del estado actual, concebido y operado para el capitalismo, si se trata de transitar a otro régimen de producción. La experiencia histórica muestra fehacientemente que no basta darle a esa maquinaria otra orientación ideológica.

Sin perder de vista la necesidad de confrontar las instituciones aún vigentes del estado-nación y la democracia representativa, así como la posibilidad de emplearlas para diversos propósitos, se ha vuelto indispensable adoptar un horizonte político de reflexión más allá del estado-nación, a fin de concebir y llevar a la práctica las acciones de transformación.

4. Limpiar la mirada: ¿Socialismo?

En toda América Latina se han estado escuchando de nuevo llamados al “socialismo” que adoptan diversas perspectivas. Los lanzan no solamente grupos aislados o clandestinos, sino partidos políticos reconocidos e incluso jefes de estado.

El socialismo puede ser visto como un cuerpo de doctrina y un conjunto de ideales o como un fenómeno histórico.

Si se toma la postura de que han existido realmente experiencias socialistas, con diversas concepciones y prácticas, y que la mayoría de los pueblos en que se adoptaron esos regímenes se levantaron contra ellos y le pusieron término a la experiencia, parece necesario adoptar el supuesto que el socialismo, que como todo fenómeno histórico tuvo un principio, podría haber llegado a su fin: estaríamos al principio de su extinción.

Si se considera que es una doctrina y algunos ideales, y que una y otros fueron “traicionados” o “gravemente distorsionados” en las experiencias llamadas socialistas, se plantea la cuestión de definir teóricamente el “verdadero” socialismo. Por esta vía se entra



a menudo en discusiones de tipo casi religioso, en que se recurre a diversos autores como argumento de autoridad. A menudo se retrocede en el tiempo y se llega incluso a apelar, como fuente de certificación socialista, a pensadores que Marx ubicó entre los “socialistas utópicos” cuando se le empezó a dar forma al “socialismo científico”. Conforme a este enfoque, muy diversas formas de organización contemporánea y las más distintas experiencias e ideales son etiquetados como socialismo, en medio de debates interminables sobre las características que debe adoptar un “auténtico” socialismo en las condiciones contemporáneas.

Este tipo de debate ha resultado históricamente estéril y en general estimula la división y el enfrentamiento entre quienes se interesan en transformaciones más allá del capitalismo. Por eso parece relevante y apropiado plantearse la posición que exige reivindicar la herencia del socialismo para quienes son sus legítimos herederos: los grupos y pueblos que actualmente luchan contra el capitalismo. La crítica de los socialistas contra este régimen ha sido la más duradera. Además, es posible encontrar en las ideas y en las experiencias socialistas inspiración específica para las luchas actuales y para la concepción de las formas de organización económica, social y política que sucederán a las capitalistas.

Al realizar una reflexión de esta índole, será importante tomar en cuenta que tanto el capitalismo como el socialismo fueron concebidos y puestos en práctica dentro del molde de la Ilustración, que es indispensable trascender para abordar seriamente la cuestión del pluralismo cultural.

Notas

1 Hay abundante literatura sobre estos temas. Sobre el imperio del capital transnacionalizado, veánse, en particular, David C. Korten, *When Corporations Rule the World* (West Harford: Kumarian Press, 1995) y Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Buenos Aires: Paidós, 2000) que ofrecen dos puntos de vista muy diversos sobre el asunto. Ambos han sido objeto de intensa controversia, por algunas debilidades de su análisis, pero aportan informaciones y enfoques muy útiles. La obra de Wallerstein es valiosa para apuntar lo que significa la actual fase terminal de la “economía-mundo capitalista”. Ver, en particular, *Crítica del sistema-mundo capitalista* (México: Era, 2003); *La crisis estructural del capitalismo* (México: CIDECI-Uniierra Chiapas/Contrahistorias, 2005); *La decadencia del poder estadounidense* (México: Era, 2005) y *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción* (México: Siglo XXI, 2005). La obra de Iván Illich, especialmente en los últimos veinte años de su vida, plantea el horror de la “era de los sistemas” que puede suceder a la sociedad económica en agonía (con una noción de “sistema” muy distinta a la de Wallerstein) y además muestra los signos que la anticipan en el mundo actual. Casi todos los textos de la colección reunida por Valentina



Borremans en *La perte des sens* (París: Fayard, 2005) se han publicado en inglés y algunos en español.

2 Durante los últimos 500 años innumerables pueblos padecieron la dominación colonial de diversos países europeos. Esta forma de dominación subsistía al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando empezó el principio de su fin. Aunque Estados Unidos mantiene hasta hoy el control territorial sobre Puerto Rico, desde 1949 se opuso activamente al ejercicio de dominación que se basa en la extensión de la soberanía nacional al territorio de otros países, característica de los “imperios” europeos modernos. Se trataba, simplemente, de desplazarlos para ejercer su propia dominación. La que resintió particularmente América Latina fue denominada “imperialismo estadounidense” tanto en términos populares como técnicos. Se consideraba con fundamento que la OEA operaba como la oficina de colonias de Washington y seguía fielmente sus dictados. Estados Unidos ponía y quitaba gobiernos en la región e intentaba justificarlo en el marco de la guerra fría. “Somoza es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”, decía Truman. Sostengo que ese ejercicio específico de dominación ha concluido, como lo muestran innumerables episodios recientes en que los pueblos y gobiernos, de América Latina y otras partes del mundo, resisten con éxito los intentos estadounidenses de ejercer esa dominación que practicó sin cortapisas por más de 40 años.

Esta observación tiene un carácter práctico, más que teórico. Se basa en el supuesto de que es útil distinguir entre la dominación que ejercía en su capacidad “imperial” el gobierno estadounidense y la del capital transnacionalizado, para el cual los gobiernos, incluso el de Estados Unidos, son instrumentos apropiados. No sugiero entrar en una discusión académica sobre el término, que resulta estéril. Estoy consciente de que la palabra imperio está sobrecargada de significados técnicos. Algunos especialistas lo asocian solamente con la China de Han y Roma, mientras otros la refieren a casi cualquier ejercicio de dominación. En el tratamiento marxista del imperialismo, destacan las teorías de Rosa Luxemburgo y Lenin, pero también deben incluirse las contribuciones de Baran y Sweezy. Entre los no marxistas, destacan las teorías social-demócratas, como la de Hobson o las de Kautsky y Hilferding, la de Schumpeter (que considera al imperialismo pre-capitalista), las del “estado-potencia” (como la de Max Weber), la de la escuela federalista anglosajona (como Robbins) y otras. Al margen de esas disputas políticas y académicas, la realidad y el imaginario de los latinoamericanos estuvieron por varias décadas sujetas a una forma de dominación que se llamó habitualmente “imperialismo estadounidense”. Esa forma ha llegado a su fin. Es importante saberlo, particularmente cuando un segmento de la cúpula estadounidense emplea de nuevo el lenguaje imperial. En 2002 un alto funcionario de la Casa Blanca declaró al periodista Ron Suskind que los dirigentes del país creían lo siguiente: “Somos actualmente un imperio y, cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. Y cuando ustedes estudian esa realidad actuamos de nuevo, creando otras nuevas realidades, que ustedes también pueden estudiar. Somos actores de la historia... y a ustedes, a todos ustedes, no les quedará sino estudiar lo que hacemos”. Estas actitudes, que nutrieron la política estadounidense de los últimos años, han acelerado la decadencia de ese país y llegaron ya a sus límites de posibilidad, tanto por factores internos como externos.

3 Una lectura atenta de los discursos de Fidel Castro durante los últimos dos años mostraría su clara conciencia de los cambios en la condición de Estados Unidos.

4 Una mirada de formas de nación y estado sufrieron en general una metamorfosis grotesca al constituirse el estado-nación moderno. Aunque nació con el Tratado de Westfalia en 1648, sólo adquirió su carácter actual con la Revolución Francesa, que fusionó la historia del Estado con la del nacionalismo.

5 La credibilidad del estado-nación y de sus clases políticas, y por ende su capacidad política, se deterioran al disolverse sus funciones como régimen de regulación social y como estructura de gestión de la crisis, a medida que se desgasta o desvanece su función como administrador de la economía (que se transnacionaliza), y como espacio de procesamiento de los conflictos socio-culturales (que pierde aceleradamente legitimidad).



Ni el Centro ni la Periferia

PARTE II.- ESCUCHAR EL AMARILLO. EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA DIFERENCIA

“El peligro de l@s diferentes está en que luego les da por parecerse mucho entre sí”.

Don Durito de La Lacandona

La lucha de las mujeres, ¿del centro a la periferia?

Si antes hablamos de que en el pensamiento de arriba existía un abismo entre teoría y realidad y de la bulimia teórica concomitante que se vuelve moda entre una parte de la intelectualidad progresista, ahora quisiéramos detenernos en ese punto de la geografía pretendidamente científica que es el centro donde la piedra conceptual, es decir, la moda intelectual, cae y se inician las ondas que afectarán la periferia.

Resulta que esas teorías y prácticas surgidas en el centro, se extienden hacia la periferia no sólo afectando los pensamientos y prácticas en esos rincones, también, y sobre todo, imponiéndose como verdad y modelo a seguir.

Ya se habló del surgimiento de nuevos actores o sujetos sociales, y se mencionó a las mujeres, los jóvenes y jóvenes, y los otros amores.

Pues bien, sobre estos “nuevos” protagonistas de la historia cotidiana, surgen nuevas elaboraciones teóricas que, siempre en el centro emisor, se traducen en prácticas políticas y organizativas.

En el caso de la lucha de género, o más específicamente, en el feminismo, sucede lo mismo. En una de las metrópolis surge una concepción de lo que es, su carácter, su objetivo, sus formas, su destino. De ahí se exporta a los puntos de la periferia, que a su vez son centros de otras periferias. Este traslado no se da sin los problemas y “atorones” propios de las distintas geografías.

Tampoco se da, paradójicamente, en términos de equidad. Y digo “paradójicamente” porque uno de los rasgos esenciales de esta lucha es su demanda de equidad, de equidad de género.

Espero que las compañeras y compañeros que enarbolan esta



lucha, y que me están escuchando o leyendo, disculpen el reduccionismo y simplismo con el que estoy tocando este punto. Y no es porque quiera salvar mi machismo, tan natural y espontáneo, en serio, sino porque no estamos pensando, a la hora de referirnos a esto, en los esfuerzos que llevan adelante. No decimos que sus proyectos no sean cuestionables. Lo son y en más de un aspecto, pero estamos hablando de otra lucha de género, de otro feminismo: el que viene de arriba, del centro a la periferia.

En unos días más, las mujeres zapatistas celebrarán un encuentro donde su experiencia y palabra tendrán un espacio único, así que no abundaré más en este tema. Sin embargo, quisiera contarles la breve historia de un desencuentro.

En los primeros meses posteriores al inicio de nuestro alzamiento, un grupo de feministas (así se autodenominaron) llegaron a algunas de las comunidades zapatistas.

No, no llegaron a preguntar, a escuchar, a conocer, a respetar. Llegaron a decir lo que debían hacer las mujeres zapatistas, llegaron a liberarlas de la opresión de los machos zapatistas (empezando, por supuesto, por liberarlas del Sup), a decirles cuáles eran sus derechos, a mandar pues.

Cortejaron a quienes consideraban las jefas (por cierto, con métodos muy masculinos, dicho sea de paso). A través de ellas intentaron imponer, desde fuera, en forma y contenido, una lucha de género que ni siquiera se detuvieron a averiguar si existía o no y en qué grado en las comunidades indígenas zapatistas. Ni siquiera se pararon a ver si las habían escuchado y entendido. No, su misión “liberadora” estaba cumplida. Volvieron a sus metrópolis, escribieron artículos para periódicos y revistas, publicaron libros, viajaron con los gastos pagados al extranjero dando conferencias, tuvieron cargos gubernamentales, etc.

No vamos a cuestionar esto, cada quien se consigue las vacaciones como puede. Sólo queremos recordar que no hicieron mella alguna en las comunidades ni trajeron beneficio alguno a las mujeres.

Este desencuentro inicial marcó la relación posterior entre las mujeres zapatistas y las feministas, y llevó a una confrontación soterrada que, por supuesto, las feministas achacaron al machismo



vertical y militarista del EZLN. Esto llegó hasta el punto en que un grupo de Comandantas se negó a un proyecto sobre derechos de la mujer. Resulta que se querían dar unos cursos, diseñados por ciudadanas, impartidos por ciudadanas y evaluados por ciudadanas. Las compañeras se oponían, querían ser ellas quienes decidieran los contenidos y ellas quienes impartieran el curso y ellas quienes valoraran los resultados y lo que seguía.

El resultado lo podrán conocer ustedes si asisten al Caracol de La Garrucha y escuchan, de los propios labios de las zapatistas, esa y otras historias. Tal vez les ayudaría a entender mejor, llevar la disposición y el ánimo de comprender. Tal vez, como Sylvia Marcos en el Israel de las beduinas, entenderían que las zapatistas, como muchas mujeres en muchos rincones del mundo, transgreden las reglas sin desechar su cultura, se rebelan como mujeres, pero sin dejar de ser indígenas y también, no hay que olvidarlo, sin dejar de ser zapatistas.

Hace unos años, un periodista me contó que se había encontrado en la carretera a una señora zapatista y le había dado “aventón” hasta el pueblo. “¿Andaba con uniforme o pantalón o botas?”, le pregunté preocupado. El periodista me aclaró: “No, llevaba nagüa, camisa bordada y estaba descalza. Además llevaba su hijo cargando en el rebozo”. “¿Cómo supo entonces que era zapatista?”, le insistí. El periodista me respondió con naturalidad: “es fácil, las zapatistas se paran diferente, caminan diferente, miran diferente”. “¿Cómo?”, reiteré. “Pues como zapatistas”, dijo el periodista y sacó su grabadora para preguntarme sobre la propuesta de diálogo del gobierno, las próximas elecciones, los libros que he leído y otras cosas igualmente absurdas.

Sin embargo, es necesario señalar que esta distancia se ha ido acortando gracias al trabajo y comprensión de nuestras compañeras feministas de La Otra Campaña, particularmente y de manera destacada, de nuestras compañeras de La Otra Jovel.

Según mi visión machista, en ambos rincones se ha entendido la diferencia entre unas y otras y, por tanto, ha iniciado un reconocimiento mutuo que devendrá en algo muy otro, y que seguro pondrá a temblar no sólo al sistema patriarcal en su conjunto, también a quienes apenas estamos entendiendo la fuerza y el poder de esa diferencia, y que nos lleva a repetir, aunque con otro sentido, el “¡Vive la difference!”, ¡Viva la Diferencia!



De esa tensión que, paulatinamente, se convierte en liga y puente, saldrá un nuevo calendario en una nueva geografía. Uno y una donde la mujer, en su igualdad y diferencia, tenga el lugar que conquiste en esa su lucha, la más pesada, la más compleja y la más continua de todas las luchas antisistémicas.



Nuestros sabedores más mayores cuentan que los dioses más primeros, los que nacieron el mundo, hicieron el color amarillo a partir de la risa de las niñas y niños. Recordando esto, hemos decidido contarles un cuento que es para menores de edad, pero que los mayores se lo van a tener que chutar porque... porque... bueno, pues porque se vería muy mal que se salgan antes de que termine esta sesión del coloquio.

Ahora que, si se van a salir, les pido que no sean gachos y lo hagan con discreción para que aquí los organizadores no sientan tan feo. Bueno, para las que se queden, aquí está el cuento...

Ya antes conté esto, así que sólo repetiré brevemente la historia de Diciembre. Ella era una niña, así, pequeñita. Había nacido en el mes de noviembre y, como sus padres sólo hablaban lengua indígena, se hizo un desmadre cuando la fueron a registrar. El notario preguntaba atropelladamente dónde nació, cuándo nació, en qué mes estamos (es que andaba medio crudo) y cosas así. Su madre apenas estaba por responder el mes en que estábamos, cuando el del registro civil volvió a la pregunta de cómo se iba a llamar. “Diciembre”, escuchó el notario y, pues se chingó Roma, porque cuando se dieron cuenta ya era un relajo cambiar los papeles. Así que “Diciembre” se pasó a llamar esta niña que nació en noviembre. Según los usos y costumbres de los adultos, cuando regañan a una niña o niño, no se acuerdan de su nombre, y empiezan a decir varios nombres hasta que le atinan. En el caso de Diciembre, los regaños eran menos estrictos, porque la mamá empezaba por Enero, y cuando llegaba a Diciembre ya se le había olvidado por qué iba a regañar a la niña.

En otra historia, ahora ya lejana, Diciembre conoció a un búho y se hizo amiga de él. En aquel entonces, resolvió el desafío de la flauta chueca y no me acuerdo qué otras travesuras más hizo.

Pues bien, aquí les va...



DICIEMBRE Y LA HISTORIA DEL LIBRO SIN MANOS.

Una tarde, casi noche, como ésta que anuncia lluvia de luces, andaba Diciembre caminando así nomás. Acaso estaba pensando nada, sólo caminaba recogiendo piedritas y ramitas, y colgaba las piedritas de un árbol, y amontonaba las ramitas a un lado del camino, y les ponía nombres: ése era un “árbol de piedras” y aquello una “montaña de ramas”. O sea que, como quien dice, a la Diciembre ésta no sólo le daba por revolver su pensamiento, también revolvía el mundo.

Tenía, además, unos lapiceros de colores que a saber quién le había regalado. Así que, cuando no estaba colgando piedras y amontonando ramas, Diciembre sacaba los lapiceros de su morraleta y se ponía a pintar de colores lo que estuviera a la mano.

Bueno, pues resulta que así andaba la Diciembre, tarareando una canción a ritmo de corrido-cumbia-ranchera-norteña, cuando ¡zas!, ahí nomás estaba parado, en medio del camino, un libro.

Contenta se puso la Diciembre. Sacó sus colorines y fue muy decidida a agarrar el libro para llenarlo de rayones y bolitas y palitos y hasta un garabato que se supone, sería el retrato hablado de la Panfililla, que así se llamaba una su perrita que más bien era bien mulita (sin agraviar a las presentes).

Ya se acercaba la Diciembre al libro que estaba en medio del camino, ya se imaginaba que la Junta de Buen Gobierno le daba permiso de pintar un su mural en la pared de la escuela autónoma, ya se veía pidiéndole a una señora sociedad civil que le tomara una foto a ella con la Panfililla, paradas junto al mural, y ya pensaba que si acaso no se parecía la Panfililla a la pintura del mural pues ahí mismo pintaba las correcciones. No en la pared de la escuela, sino en el cuerpo de la Panfililla, por supuesto.

Todo esto iba pensando la Diciembre cuando, al acercarse a tomar el libro con sus manos, ¡zas!, el libro abrió sus pastas y se echó a volar.

“¡Órales!”, dijo la Diciembre con un tono que no dejaba duda de su origen plebeyo, “tras que ese libro vola”. El libro aleteó unos metros y se fue a posar más adelante, en medio del camino. Diciembre corrió a agarrar el libro, pero antes de que llegara, volvió



a volar. Diciembre pensó entonces que el libro quería jugar y pues ella también. Así que ahí andaba la niña correteando de un lado a otro al libro volador y, mientras tanto, la Panfililla ya se había empacado media docena de piedras y dos docenas de ramitas, y se había quedado tirada, haciendo la digestión y nomás moviendo las orejas de un lado a otro, según corría la Diciembre detrás del libro.

Ahí tardaron, pero llegó el momento en que la Diciembre se cansó y quedó muy agotada, tirada a un lado de la Panfililla.

“¿Y ora qué hacemos Panfililla?”, preguntó Diciembre.

Y la Panfililla nomás movió la oreja, porque todavía estaba tratando de digerir una piedra de ámbar y no podía ladrar.

“Ya sé, tengo una idea”, dijo la Diciembre, “voy a ir a buscar al señor Búho y le voy a preguntar”.

La Panfililla movió las orejas como diciendo “sale, yo aquí te espero”, mientras miraba que todavía le faltaba la mitad del montecito de ramitas por zamparse.

Así que Diciembre fue a visitar a su amigo el Búho. Lo encontró sentado encima de su árbol, viendo una revista con muchachas encueradas.

Aquí el Búho interrumpe el cuento y le aclara al respetable público:

“No le crean al Sup, no era una revista de muchachas encueradas, era un folleto de lencería, de Victoria Secrets para más señas. No es lo mismo”. Bueno, pues el Búho estaba viendo una revista de muchachas semiencueradas cuando llegó Diciembre y ahí nomás, sin anestesia ni decir agua va, le soltó:

“Oí, señor Búho, ¿por qué hay libros que volan?”

“Se dice “vuelan” y no “volan”, corrigió el señor Búho, y agregó: “Y no, los libros no vuelan. Los libros están en las librerías, en las bibliotecas, en los escritorios de los científicos y, cuando no los compra nadie, en las mesas afuera de los coloquios”

“Hay uno que sí”, le contestó Diciembre, y en seguida le contó lo que había pasado antes con el libro volador.

El señor Búho cerró su folleto de muchachas en paños



menores, claro, no sin antes marcar la página en la que se había quedado, y dijo muy decidido:

“Muy bien, vamos a investigar, nomás aguántame un ratón porque tengo que ponerme ropa adecuada”.

“Bueno”, dijo Diciembre y mientras esperaba al señor Búho, se puso a colgar en las ramas de los árboles algunas piedritas que logró rescatar de la gula de la Panfililla.

El señor Búho, mientras tanto, abrió un gigantesco baúl y empezó a buscar, murmurando: “mmh... látigo, no... liguero, tampoco... neglillé, menos... mmh... ¡aquí está!”, exclamó de pronto el señor Búho y sacó un pasamontañas negro.

Se lo puso y, tomando una pipa, se dirigió a Diciembre y le preguntó:

“Y bien, ¿qué te parece mi disfraz?”

Diciembre lo miró extrañada y, después de un rato, dijo: “¿y de qué está disfrazado?”

“¿Cómo de qué? ¡Pues de subcomandante! Si el libro ése me ve como búho, no me va a dejar acercarme siquiera, porque los búhos de por sí queremos muchos libros, en cambio los subcomandantes no los usan ni para nivelar mesas”.

Aquí el Sup interrumpe para aclararle al respetable:

“No le crean al señor Búho, los subcomandantes sí usamos los libros, a veces, cuando la leña no prende...”

Ejem, ejem.

Bueno, pues les decía que la Diciembre y el señor Búho disfrazado de subcomandante, bajaron del árbol y se dirigieron a donde la niña había dejado a la Panfililla esperándola.

Cuando llegaron a donde estaba la perrita, la encontraron tratando, simultáneamente, de roer la mitad de una pantufla y de digerir la otra mitad.

“¡Mis pantuflas totalmente Palacio!”, exclamó escandalizado el señor Búho y empezó a luchar con la Panfililla, tratando de arrebatarle la mitad de la pantufla que, además, era la



mitad de adelante, o sea que todavía podía pasar como una pantufla versión minimalista.

Diciembre le ayudó, y algo le dijo al oído, bueno a la oreja, a la Panfililla que ésta, inmediatamente, soltó la mitad delantera de la pantufla del señor Búho.

¡Uff!, suspiró aliviado el señor Búho y, mientras hacía el recuento de los daños, le preguntó a Diciembre:

¿Y qué le dijiste para que la soltara?

Diciembre contestó sin inmutarse: “Que le iba a dar la mitad de la otra pantufla”.

¿¡Qué!?, gritó el señor Búho. “¡Mis pantuflas, mi buen nombre, mi prestigio, mi status intelectual...!”

En eso, ¡zas!, Diciembre descubrió, cerca de donde estaban, al libro volador.

¡Ahí está!, le gritó Diciembre al señor Búho.

El señor Búho se acomodó como pudo el pasamontañas, encendió la pipa y le dijo a Diciembre:

“Tú espérame aquí, voy a investigar”.

Llegó el señor Búho hasta donde estaba el libro volador, quien no lo reconoció por su disfraz de subcomandante.

Como es sabido, los libros les cuentan a los subcomandantes hasta lo que no viene escrito en ellos, así que tardaron hablando.

Diciembre ya se estaba quedando dormida cuando el señor Búho regresó y le dijo:

“Ya está. El misterio ha sido resuelto”.

¿Qué pasó?, preguntó Diciembre bostezando.

Elemental, mi querida Diciembre. Se trata, simple y sencillamente, de un caso extremo de “libro sin manos”, dijo el señor Búho.

¿Libro sin manos?, ¿Y qué es eso?, preguntó Diciembre.

Pues es un libro que no quiere estar en un estante de librería o biblioteca, o en un escritorio, o arrumbado en un rincón, o nivelando



una mesa. Es un libro que quiere estar en las manos de alguien. Que lo lea, que lo escriba, que lo pinte, que lo quiera pues, explicó el señor Búho.

¡Yo!, dijo Diciembre alegremente.

¿Estás segura? Un libro no es cualquier cosa, no es como un dinosaurio come-pantuflas, dijo el señor Búho mientras miraba con rencor a la Panfililla, que ya estaba mordisqueando la pipa del disfraz de Sup del señor Búho.

No es dinosaurio, es dinosauria, y sí, estoy segura, respondió decidida la Diciembre.

Bueno, prueba a ver si lo convences a él, dijo el señor Búho mientras trataba de arrebatarse la pipa a la Panfililla.

¿Y cómo hago?, preguntó Diciembre.

Muy sencillo, acércate, pero no mucho y extiende tus manitas. Si te acepta, entonces él irá hacia a ti, le indicó el señor Búho.

Sale, dijo la Panfililla, perdón, la Diciembre.

Se limpió las manos en la nagua porque se acordó que no se las había lavado, se acercó poco a poco al libro volador y, cuando creyó estar lo suficientemente cerca para que el libro la viera pero no se espantara, extendió sus dos manitas.

El libro abrió entonces sus tapas, como para echarse a volar, pero dudó.

Diciembre alargó más sus manitas y dijo:

“Ven, ven, ven”

El libro empezó entonces a volar, pero en lugar de alejarse, fue a posarse en las manitas de Diciembre.

La niña se puso muy contenta y abrazó el libro contra su pecho, tanto que el libro se echó un pedito: prttt.

El señor Búho aplaudió satisfecho y la Panfililla no ladró, pero eructó con aroma a pantufla mal digerida.

Se fue entonces el señor Búho a seguir viendo muchachas... perdón, a leer y estudiar mucho.



Diciembre se puso a colorear el libro con sus plumines y no vivieron muy felices porque, en un descuido, la Panfililla se empacó la contraportada, el índice, los anexos y 7 pies de página.

Tan- tan.

Moraleja: no dejen nada al alcance de las perritas, pueden ser dinosaurias disfrazadas.

Y ya, espero que Daniel Viglietti les haga olvidar pronto esta ponencia tan poco seria, y que las niñas la recuerden... por siempre jamás.

Gracias.

Subcomandante Insurgente Marcos.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Diciembre 2007.

